EL SENTIDO DE LA MUERTE PARA LOS PASTOS PREHISPÁNICOS

CRISTINA DIAZ DEL CASTILLO NADER

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2011

EL SENTIDO DE LA MUERTE PARA LOS PASTOS PREHISPÁNICOS

CRISTINA DIAZ DEL CASTILLO NADER

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Etnoliteratura

Asesora:
CLAUDIA AFANADOR HERNANDEZ
Magíster

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2011

NOTA DE RESPONSABILIDAD

"Las ideas y conclusiones aportadas en éste trabajo son responsabilidad exclusiva de su autor"

Articulo 1 del acuerdo 324 de Octubre 11 de 1966, emanado del honorable consejo directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

____
____
____
____
____
____

____
Firma del Jurado

____
Firma del Jurado

____
Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Agosto de 2011

AMAMOS NUESTRA TIERRA

La amamos por buena, por pacífica, por honrada. La amamos con ese amor hondo que se refugia profundamente en el alma, donde está el calor que le falta a nuestros páramos azotados por el viento inclemente; la amamos con ese amor encerrado y silencioso, como los cañones inmensos en cuyo fondo corren mansas o tormentosas las aguas de nuestros ríos con nombres sonoros como el Guáitara.

La amamos con amor firme, inhiesto, como la roca dura y vertical del Gualcalá, inmensamente como la mole del Sotomayor.

Amamos la musicalidad de sus nombres, como Taindala, Saraconcho, Paltapamba, Pasizara, Chaguayaco, Colimba, Cuaspud.

Y el significado sobrecogedor de Bomboná, Genoy, Tacines y Tajumbina.

Amamos inmensamente a nuestra tierra y de ordinario nuestro amor es tranquilo y silencioso, pero así mismo, la historia ha demostrado que está hecho de piedra chispa, de la que forma la entraña nariñense en los alrededores de Buesaco y Juanambú y solamente falta el golpe que haga saltar la centella que puede engendrar el incendio.

Tenemos el amor, tenemos la tierra; unamos en una las voluntades de todos y hagamos con nuestro esfuerzo lo que nadie hará por nosotros. Estudiemos los caminos, busquemos las metas y entonces sí, con la bandera verde y oro en las manos, en el corazón y en los ojos, llevémosla allí donde sirva de asombro para nosotros mismos.

Luis Díaz Del Castillo Zarama

CONTENIDO

Pág.

LISTA DE CUADROS

Pág.

LISTA DE FIGURAS

Pág.

LISTA DE ANEXOS

Pág.

RESUMEN

Con el desarrollo del presente ejercicio investigativo y la consecución de los objetivos planteados fue posible acercarse a la comprensión de una parte fundamental del pensamiento de los Pastos prehispánicos: el *sentido de la muerte,* a partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona de Miraflores, municipio de Pupiales, en el departamento de Nariño, entre los años 1972-1976, 1979 y 1983.

ABSTRACT

With the development of this research exercise and achieving the objectives it was possible to approach the understanding of a fundamental part of the thinking of pre-Hispanic Pastures: the meaning of death, from archaeological excavations in the area of Miraflores, Pupiales municipality in the department of Nariño, between the years 1972-1976, 1979 and 1983.

INTRODUCCIÓN

En el Primer Capítulo se exponen las *Generalidades del Estudio:* la idea principal toma forma en un c*ontexto* determinado dentro del cual surgen preguntas significativas que p*roblematizan la inquietud* lo cual se j*ustifica* en el soporte conceptual que brinda un r*eferente teórico* que delimita los o*bjetivos*, alcanzados gracias a la claridad de la m*etodología* propuesta.

El Segundo Capítulo consta del *informe de resultados* que fue la *ruta de regreso* que permitió este *encuentro con el pasado*, en donde se describe el camino seguido desde la recolección de la información hasta llegar *al contexto de muerte,* donde se presenta el desarrollo del análisis que dió paso a los hallazgos del trabajo de investigación.

En el Tercer Capítulo se presenta un escrito en el que se dan unas puntadas iniciales respecto a la comprensión del *sentido de la muerte* para los Pastos prehispánicos, como pieza fundamental para acercarse a la cosmovisión de este grupo humano, primeros moradores de nuestra tierra.

Antes de terminar, se incluye una historia corta ambientada en un pasado que pudo ser el de los paisanos pobladores, con el propósito de realizar una tarea de producción literaria teniendo como protagonistas a quienes están lejanos en el tiempo, pero cercanos en el corazón.

En el último capítulo, se recogen las *conclusiones finales* que dejó el ejercicio de investigación.

1. GENERALIDADES DEL ESTUDIO - PUNTO DE PARTIDA

1.1 CONTEXTO

La cultura de Los Pastos Prehispánicos se estableció en el Altiplano Nariñense hace unos dos mil quinientos (2500) años y ocupó un área aproximada de ocho mil (8000) Km2, comprendida entre las provincias norecuatorianas del Carchi e Imbabura y el sur de Colombia, en el Departamento de Nariño (Rodriguez,2005).

En lo trascrito por Pedro de Cieza de León, el cronista del Perú, se ve que era una región muy habitada, en la que existían numerosas poblaciones con nombre propio y pequeños cacicazgos, que se diferenciaban por las costumbres, la lengua y la unidad territorial; no existía la autoridad de un jefe único que los uniera en un solo gobierno.

Entre las actividades que realizaron como grupo sobresalieron la agricultura, el pastoreo y la caza; se dice que su producción agrícola no tuvo como único objetivo atender sus necesidades primarias sino que produjeron excedentes que negociaron con sus vecinos; fueron agricultores por vocación, industriosos, así lo confirma su abundante manufactura. No hay duda del intercambio comercial que existió en la región andina y de esta con la costa pacífica y el Amazonas, como lo prueban los objetos de origen marino encontrados en las tumbas, así como algunos de los motivos utilizados para decoraciones cerámicas y de orfebrería. Negociaron con sociedades cercanas y lejanas, con el propósito de obtener objetos de lujo y ceremoniales y plantas medicinales para los caciques, sacerdotes y chamanes.

Se destaca la habilidad con que fabricaron adornos, objetos para el uso diario y para las ceremonias, utilizando materiales como arcilla, concha, piedra y metal. Es innegable la maestría con que sometieron a su antojo los metales para hacer adornos corporales, objetos ceremoniales y aplicaciones para textiles, utilizando diversas técnicas y decoraciones. Es poco conocido el campo de la lítica Pasto; se han encontrado estatuas de piedra en Paltapamba (Consacá) que corresponden al estilo Capulí, sin ostentar un alto nivel de progreso. Petroglifos en Berruecos, El Tambo, Consacá y Pasto, hachas y algunas herramientas y enseres domésticos (Díaz del Castillo, 1985).

Su vivienda era de arquitectura circular, con techos cilíndricos; muestra de esas viviendas se encuentra en algunos diseños que aparecen inscritos en la cerámica; se organizaron en aldeas muy pobladas en la parte alta de los cerros, dónde permanecieron a la llegada de los españoles.

Tenían una visión del mundo según la cual el cosmos era el resultado de fuerzas que se encontraban, se oponían y se complementaban, donde la existencia de

una originaba la de su contraria; de este modo, la sucesión dialéctica de los opuestos, luz-oscuridad, sol-luna, día-noche, frío-calor, favorecía la armonía y el equilibrio. Esta alternancia se extendió a manifestaciones artísticas como la decoración positiva y negativa en la cerámica, y la música ceremonial producida por instrumentos fabricados con materiales representativos de dichas fuerzas, como cascabeles de plata y oro, caracoles y flautas de pan (Banco de la Republica, s.f).

La cultura material de los Pastos prehispánicos, conocida a través de las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento, se encuentra plasmada en los objetos materiales (ornamentos corporales y del ambiente físico, piezas textiles, herramientas, vasijas, instrumentos musicales, etc.) y en el emplazamiento donde estaban dispuestos deliberadamente por el grupo (tumba), y resulta tan variada en cuanto a elementos, materiales de fabricación, motivos y técnicas decorativas y pequeños detalles que adornan cada pieza, que constituyen valiosos fragmentos artísticos que, como señala Nanda (1996), comunican creencias, valores, conocimientos, emociones y la ideología y el simbolismo religioso, es decir, su visión del mundo. Así, el arte como forma simbólica de comunicación, visibiliza y hace tangibles los temas dominantes dentro de determinado grupo humano (Nanda, 1996), por lo cual, a partir de los restos arqueológicos de Los Pastos, sería posible acercarse al conocimiento de lo que eran sus costumbres, creencias y tradiciones.

1.2 PROBLEMATIZACIÓN

La mayor parte de la evidencia material de la etnia Prehispánica de los Pastos ha sido hallada en un contexto de muerte (especialmente en entierros indígenas) y es por ello que su análisis constituye un acercamiento real al pasado, ya que devela aspectos religiosos, económicos, políticos y sociales de su vivir pues desde siempre, todas las sociedades ubicadas alrededor del mundo y en diversos momentos de la historia, han honrado a la muerte a través de costumbres funerarias y ceremoniales que les permiten afrontarla y darle un matiz social y religioso (Villa, citada en Valverde, 2007), lo cual se evidencia al contemplar la elaborada parafernalia que acompaña dichos rituales.

Por ejemplo, las excavaciones arqueológicas realizadas en el Departamento de Boyacá han permitido conocer el contexto funerario de la etnia Prehispánica de Los Lache; y a partir de este, acercarse a la comprensión del sentido profundo de sus creencias respecto a la muerte; igual sucede con los Muiscas, llegando a establecerse que para ellos la muerte es el paso de un mundo a otro, del mundo de arriba al mundo de abajo, “al mundo de los dioses”, siendo la muerte entonces el comienzo de una nueva vida; como también el estudio de la cultura material de los Aztecas que nos permite saber que para ellos había diversos lugares de destino según la forma en que morían las personas: si la causa era ahogamiento,

un rayo o ciertas enfermedades, iban al Tlalocan, dominio de Tláloc, dios de la lluvia y la sequía. Si habían muerto de vejez o enfermedades comunes iban al inframundo, al que debían viajar abrigados, bien alimentados y acompañados por un perro. Si el muerto era un Gran Señor, lo enterraban con sus esclavos, quiénes fueron sacrificados para servirle en el otro mundo (Navajas, 2002).

Estos estudios en contexto de muerte en otros grupos prehispánicos han evidenciado distintos tipos de entierros, con variaciones significativas entre unos y otros, que permiten establecer formas de vida e ideas de muerte, lo que motiva la intención de hacer lo propio sobre la base de la cultura material descubierta en las tumbas de Los Pastos, por la escasez de material disponible al respecto.

Como es sabido, se han realizado excavaciones a lo largo del territorio que ocupó la etnia prehispánica de los Pastos que sacaron a la luz cementerios como Las Cruces en Ipiales, San Francisco en Carlosama y Miraflores en Pupiales, encontrando gran variedad de restos culturales que permiten apreciar una clara diferencia en la riqueza de los entierros y los objetos encontrados en ellos, lo que hace patente el hecho de que era una sociedad estratificada. Se distinguen tumbas cavadas a distintas profundidades, en las que fueron encontrados artículos tan diversos como caracoles marinos, adornos en tumbaga, textiles, elementos de telar, cucharas en hueso, bancos de madera, ollas en cerámica de distintas formas y con variados motivos decorativos. El estudio de estos hallazgos arqueológicos permite destacar el alto grado de desarrollo de la manufactura artesanal de los Pastos prehispánicos, donde cada objeto constituye la huella que recorre el puente tendido por el pasado, para acercarnos a su forma de ver el mundo que les rodeaba.

El campo que queda por trabajar es tan amplio que constituye un invitación que desafía la imaginación porque aún permite encontrar caminos que se pueden empezar a recorrer para seguir conformando un conocimiento integral, en este caso, explorar y comprender a través de la cultura material que nos legaron los Pastos prehispánicos, el sentido que subyace en los contextos de muerte, lo que se constituye en el propósito de este encuentro con el pasado.

1.3 JUSTIFICACIÓN

Desde una vivencia personal, adentrarse en el conocimiento de los Pastos prehispánicos fué un compromiso adquirido desde que en el Primer Encuentro Internacional de Culturas Andinas, celebrado en Pasto en el 2009, escuché el testimonio de un representante de la etnia de los Pastos revestido de una amarga honestidad, donde cada palabra era una queja por la difícil situación que atravesaban, siendo el menor de sus problemas, el hambre o la violencia. Su actitud denotaba la impotencia originada en su propio sentido de pertenencia, ya que sus raíces, su herencia cultural, parecían haberse perdido en el tiempo… y

esto generó en mí, un proceso de reflexión sobre el trato dado a los antepasados. Sus palabras causaron impacto por el carácter del evento que convocó a los representantes de grupos indígenas de más de siete países con el propósito de fortalecer los rasgos comunes y compartir lo que los hacía singulares. La declaración del representante Pasto fue un golpe de consciencia que despertó el interés, la necesidad imperiosa de hacer algo para compensar mínimamente la pasiva complacencia con que a veces se permite que sucedan las cosas. Por eso, este encuentro con el pasado significa para mí un acercamiento a los primeros paisanos pobladores, para reivindicar el orgullo por un legado que debe rescatarse del olvido y la indiferencia.

Era entonces necesario mirar atrás para recuperar la memoria y apreciar la huella vital de la cultura de los Pastos prehispánicos, impresa en los objetos que utilizaban en su quehacer diario y en las ceremonias que llevaban a cabo. Reconocernos en aquellos que estuvieron antes, de quienes provenimos, fortalece el sentido de pertenencia a un grupo, a una región, es sentirnos honrados de una herencia que rescata el orgullo de ser, porque la valoración del pasado permite pasos firmes en el presente que encaminan hacia un futuro promisorio e incluyente. Esto facilitaría a la generación actual de habitantes del altiplano nariñense, asumir con esperanza el compromiso de conservar y enriquecer su espíritu de identidad.

Encontramos que las investigaciones arqueológicas han hecho un notable registro de las piezas encontradas en las tumbas Pasto, detallando las técnicas utilizadas en orfebrería, la complejidad del trabajo textil, la riqueza de los motivos de la cerámica, el trabajo de la madera; la destreza manual de los Pastos y su habilidad para representar lo que les rodea es indiscutible y honra permanentemente la vida; pero hay un aspecto que es y seguirá siendo un rico campo de estudio y constituye parte integral de la vida de los pueblos: el sentido de entendimiento que dan a la muerte. .

La parafernalia que acompañaba el cadáver en los entierros de los Pastos prehispánicos está cargada de detalles y elaboraciones, que más allá de su evidente aspecto estético, está dando cuenta de un aspecto simbólico que refleja ideas y representaciones significativas y cuyo análisis profundo puede facilitar un acercamiento al sentido que, como grupo humano, le dieron a la muerte; lograrlo significa poner una pequeña pieza más en el rompecabezas de la reconstrucción histórica de nuestros antepasados, pues como bien dice Díaz del Castillo (1985), a falta de escritura, nos legaron su mensaje en estas y otras producciones de arte.

Develar significados que subyacen en las tumbas y los objetos que se encontraron en ellas, si bien fue una tarea compleja, se presentó como un puente que tiende el pasado para permitirnos entender a nuestros ancestros. Por eso la importancia de este encuentro con el pasado: simboliza un cara a cara con nosotros mismos.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo general. Analizar el Sentido de la muerte para los Pastos prehispánicos, a partir de los hallazgos arqueológicos en Miraflores, Nariño.

1.4.2 Objetivos específicos:

- ✓ Señalar las características generales de tumbas excavadas en el cementerio de Miraflores.
- ✓ Reseñar los objetos encontrados en el contexto funerario mediante fichas de clasificación
- ✓ Caracterizar el contexto de la muerte de los Pastos prehispánicos.

1.5 MARCO REFERENCIAL

1.5.1 Marco teórico:

1.5.1.1 Re-conociendo a los Pastos prehispánicos:

a. Características generales: comencemos por decir que según Díaz del Castillo (1985), se han definido tres regiones en las que puede dividirse los pueblos prehispánicos en el Departamento de Nariño. "La central, así: centrosur que habitaron los Pastos; centro-oriente en donde vivieron los Quillacingas, y centro-norte que dominaron los Abades, Masteles, Chapanchicas e Imbanacos; al oriente, además de los Quillacingas, los Sucumbíos y Mocoas; y al occidente los Sindaguas o Barbacoas y los Tumacos. En cuatro grandes pueblos pueden agruparse todas las tribus y grupos humanos que existieron al tiempo del descubrimiento y conquista española: Pastos, Quillacingas, Abades y Sindaguas".

No se tiene certeza acerca del origen del nombre Pasto; el cronista español Pedro De Cieza de León escribió al respecto: … "también comarcan con éstos, otros pueblos cuyos nombres son: Ascual, Mallama, Tucurres, Zapuis, Iles, Cualmatan, Funes, Chapal, Males Ypiales, Pupiales, Turca, Cumba. Todos estos pueblos tenían y tienen por nombre Pastos y por ellos tomó el nombre la Villa de Pasto, que quiere decir población hecha en tierra de pasto". (citado por Mamián, 2000). Los descendientes actuales de los Pastos, no conservan memoria histórica ni registro del origen del nombre Pasto ni de su gentilicio Pastos. (Mamian, 2000). Sin embargo, en general, se ha denominado los Pastos, a las comunidades

indígenas totalizadas, asentadas en la zona geográfica anteriormente mencionada, desde la colonia temprana (Mamian, 2000).

Con respecto al gentilicio Pastos, Mamián (2000), señala que no existe acuerdo general respecto a su origen y significado, exponiendo posibilidades de interpretación a partir de algunos autores como González (citado en Mamián, 2000), quien propone que se trata de un gentilicio original del castellano relativo a la fertilidad herbácea de las tierras que ocupaba esta población". Por su parte Jijón y Caamaño (citado en Mamián, 2000) asegura que "viene del idioma cuayquer, relativo a pattsan, que significa alacrán… resultarían los Pastos el pueblo de los alacranes" y Mejía (citado en Mamián, 2000), lo relaciona con el nombre del principal río de la región de asentamiento, Guaitara, conocido antes como Pastarán es decir Alacrán.

A partir de la cultura material, se han descrito diversas características representativas de los Pastos prehispánicos; sin embargo, Rodríguez (2005), advierte que los objetos hallados son producto de un proceso de formación multiétnica, ya que en la zona geográfica pueden haber coexistido múltiples grupos indígenas, en constante interrelación sociocultural y económica con otras etnias de la Región Andina Suramericana. Así mismo, el autor expone la dificultad que ha representado la variedad y poca uniformidad de la información generada por distintas fuentes, para establecer un esquema completo del desarrollo histórico de los Pastos prehispánicos.

Una pieza fundamental para el acercamiento a esta cultura, es la crónica del español De Cieza de León, quién en su travesía desde Urabá hacia el Perú, consignó en palabras escritas valiosa información tanto de las regiones recorridas como de sus habitantes, con quienes interactuaba directamente o conocía por medio de fuentes confiables (Rodríguez, 1992).

De Cieza de León (1553), ya en el actual Departamento de Nariño, comenta sobre el grupo de los Pastos: …"no comen carne humana cuando pelean con los erpanoles o entre ellos mismos. Las armas que tienen son piedras en las manos y palos a manera de cayados, y algunos tienen lanzas mal hechas y pocas… son gente simple y de poca malicia". Generalmente, han sido descritos como un pueblo pacífico que parecía permanecer desarmado y mantenerse inmune ante la agresión, y cuya neutralidad fue respetada (Romoli, 1978).

Los trabajos realizados en la zona por varios investigadores han ido revelando las habilidades agrícolas, manufactureras y comerciales de los Pastos, quienes aprovecharon la diversidad de los climas de su asentamiento, fabricaron objetos que demuestran cierta habilidad técnica y artística e intercambiaron con otros grupos humanos de localizaciones distantes (Rodríguez, 2005; Romoli, 1977:1978); así como su gusto por lo ornamental y la música (Uribe 1977:1978).

Según Uribe, los múltiples elementos que representan instrumentos musicales y rondadores, son indicadores del papel preponderante de la música (citada por Díaz del Castillo, 1985).

De acuerdo con las descripciones entregadas por De Cieza de León (1553), la vestimenta femenina característica consistía en un manto angosto que cubría hasta la rodilla, sobre el que se colocaba una manta pequeña fabricada en yerba, corteza de árbol o algodón. Los hombres vestían con mantos largos que daban una vuelta por la cintura, otra por el cuello y lo sobrante, por la cabeza.

b. Complejos Capulí, Piartal y Tuza: la cultura material, especialmente la evidencia cerámica, hallada en las tumbas de la zona geográfica que se ha adjudicado al asentamiento de los Pastos, ha permitido establecer que se trata de manifestaciones culturales de sociedades tribales jerárquico – cacicales, en las cuales es posible identificar tres tipos de complejos cerámicos: Capulí (1-1500 d.C.), Piartal (500-1250d.C.) y Tuza (1250-1500 d.C.) (Rodríguez, 2005).

Francisco (citada en Rodríguez, 2005), plantea que los estilos cerámicos Capulí, Piartal y Tuza corresponden a tres culturas diferentes que se sucedieron una a otra en el tiempo; para Uribe (citada en Rodríguez, 2005), el estilo Capulí pertenecería a una sociedad, mientras que los 2 conjuntos Piartal-Tuza, se corresponderían con dos fases de desarrollo de una misma cultura de los Pastos.

De acuerdo con Plazas (citada en Rodríguez, 2005) los conjuntos orfebres Capuli y Piartal-Tuza pertenecen a dos sociedades distintas, mientras que Labbé (citado en Rodríguez, 2005) interpreta los estilos cerámicos Piartal y Tuza como las representaciones de dos grupos étnicos diferentes que podrían haber existido simultáneamente.

Para Cárdenas (citado en Rodríguez, 2005) estos tres complejos cerámicos corresponderían mejor a un modelo de variabilidad interna de la misma sociedad; Doyón (citado en Rodríguez, 2005) propone que representarían a una misma forma de sociedad con dos niveles jerárquicos, así como Gómez y Lleras (2002), quienes sugieren que los estilos orfebres Capulí y Piartal, corresponden a dos grupos de la elite cacical de la misma sociedad. Según Echeverría (citado en Rodríguez, 2005) el estilo Capulí sería representativo de los chamanes, mientras que el Piartal correspondería a la elite cacical y el Tuza a la comunidad de la sociedad Pasto.

Finalmente, Rodríguez (2005), propone que en dicho territorio existieron diferentes etnias con diversos niveles de complejidad, con procesos históricos prehispánicos desiguales y combinados, formándose tradiciones culturales autóctonas con un patrón general de tipo andino. El autor propone la integración de dichos conjuntos como expresiones culturales de una sociedad pretérita que, en determinados periodos históricos, coexistió en una misma área geográfica y añade, en

concordancia con Uribe, que los tipos Piartal –Tuza corresponderían a dos fases de desarrollo de la misma sociedad de los Pastos.

Para efectos de organización temática, en el presente marco referencial se seguirá principalmente la clasificación propuesta por Uribe, en la que se ubica a Capulí y a Piartal como dos grupos diferentes ocupando la misma área geográfica entre los siglos VIII y XII d.C., y a Tuza como una fase consecutiva de desarrollo de Piartal, dentro de la misma cultura, existente entre los siglos XIII y XV d.C.; conservando la denominación general de etnia prehispánica de los Pastos para el conjunto formado por los tres complejos.

c. Ubicación geográfica: la etnia prehispánica de los Pastos ocupó un espacio geográfico de ocho mil (8000) Km2, desde las provincias del Carchi e Imbabura en el norte del Ecuador hasta los departamentos de Nariño y Cauca en el sur de Colombia (Rodríguez, 2005) entre los siglos VIII y XV d.C. (Uribe, 1977:1978). Algunos autores plantean que existen evidencias alfareras que se remontan al siglo I d.C (Lleras, Gómez y Gutiérrez, 2007). A la llegada de los españoles ocupaba “la mayor parte del área comprendida entre el tajo del río Chota en el Ecuador hasta la población de Ancuya en la banda izquierda del río Guáitara; y hasta la confluencia del río Curiaco en la margen oriental del Guáitara” (Groot, 1989).

Se han encontrado rastros característicos del complejo Capulí principalmente en los territorios actuales de Ipiales, Pupiales, Potosí y Cumbal, alcanzando los alrededores de Pasto, Samaniego y Guachavez en el sur de Nariño, y en la provincia ecuatoriana de Imbabura (Groot, 1989). Este complejo ha sido relacionado con grupos humanos de la costa pacífica, debido a la representación de monos de cola larga, serpientes, aves marinas y felinos, fauna típica de tierra caliente (Uribe, 1977:1978).

La evidencia adjudicada al complejo Piartal ha sido hallada en lugares actualmente conocidos como valle del Chota-Mira, Él Ángel, Huaca y San Isidro en el Ecuador y La Cruz, Pupiales, Carlosama, Jongovito y Las Mercedes en el sur de Colombia; a razón de la gran semejanza que el complejo Piartal guarda con el “Horizonte Tuncahuan” en Ecuador, se ha propuesto que llegó a la región que actualmente se conoce como Nariño entre los siglos VIII-IX D.C, proveniente de los Andes Centrales del Ecuador (Uribe, 1979).
Por su parte, los rastros del complejo Tuza se han localizado a lo largo de diez y siete mil quinientos (17.500) Kms² desde el valle del rio Chota-Mira en Ecuador, cubriendo lugares como Huaca, Tuza, Cuasmal y Pusir Chico hasta el Valle del Patía-Guachicono, en territorios como San Luis, Pilcuan, Mijitayo, Catambuco y Consacá en Colombia (Rodríguez, 2005).

d. Organización social: la etnia de los Pastos prehispánicos se ha descrito como una sociedad tribal jerárquico– cacical (Rodríguez, 2005).

Las construcciones para la vivienda de Los Pastos (Capulí y Piartal) consistían en bohíos ubicados en poblados longitudinales en los cerros, donde los individuos de mayor rango ocupaban las casas dispuestas en el centro y las personas del común, aquellas construidas en la periferia (Uribe, 1978), indicando una estratificación social al interior del grupo humano. Existían roles sociales jerárquicos encabezados por individuos importantes, como los caciques, especialistas como los orfebres, mercaderes y chamanes, e individuos del común.
Se ha planteado que la sociedad de los Pastos (Piartal) tenía pocos asentamientos, distantes entre sí. La sociedad de los Pastos (Tuza) comprendía múltiples asentamientos cercanos entre sí, y era una comunidad igualitaria (Uribe, 1978), con una estructura social estratificada, organizada en Unidades domésticas–familias (padre, madre, hijos), secciones (varias familias unidas por parentesco), parcialidades o comunidades (varias secciones con un gobernante común) y cacicazgo (varias Parcialidades gobernadas por el Cacique) (Rodríguez, 2005).

La arqueóloga Lucía Rojas de Perdomo (citada en Díaz del Castillo, 1985) en referencia a los rasgos culturales de los Pastos dice: …”la organización política se basaba en cacicazgos, con señores principales sujetos al cacique, que lo ayudaban en el gobierno de las parcialidades o ayllus” … “El cacicazgo se heredaba por vía paterna – herencia patrilineal- y solamente en el caso de que faltara el hijo varón heredaba la primogénita”.

Así mismo, se tiene referencias de la existencia de un grupo de personas denominado Mindalaes, con la labor específica de intercambiar con sociedades vecinas y lejanas, para obtener objetos de lujo para los caciques, plantas medicinales y objetos ceremoniales para los sacerdotes y chamanes (Groot, 1991; Uribe, 1978). Por su parte, las diferencias dadas en la elaboración de las tumbas y los contextos de muerte, han dado cuenta de dicha estratificación social (Plazas, 1977:1978).

e. Actividades económicas: en el aspecto agrícola, las terrazas con muros de contención en la Hoya del río Guáitara, permitían a los Pastos tener dos cosechas al año; los principales productos cultivados eran los tubérculos y el maíz, y entre los objetos que elaboraron, morteros de piedra, hachas, ánforas y ollas-trípode para su uso diario en las funciones domésticas (Uribe, 1978).

Practicaban la caza de animales como venados, llamas y conejos, probablemente con herramientas como lanzas de chonta y la punta quemada y propulsores de piedra para lanza-dardos; emplearon redes para la pesca (Uribe, 1978) y utilizaron carne, piel y huesos de animales como la llama, la alpaca y el cuy.

Eran fabricantes de objetos de diversos materiales, por ejemplo punzones, agujas, flautas y cuentas de collar en hueso y husos, varillas y demás implementos para

telares de chonta, lanzas, bastones de mando, cucharas, macanas, posa nucas, bancas y tallitas de madera (Uribe, 1978).

Hay factores que dificultan el estudio de los textiles: los materiales en lo que fueron hechos son por naturaleza perecederos, poco resistentes a la humedad; son pocas las excavaciones dirigidas por técnicos y científicos; por último el menosprecio de los guaqueros por este material arqueológico.

Hay otros que ofrecen más posibilidades de estudio como los confeccionados con tumbaga y oro. Según Díaz del Castillo (1985) "…las pocas muestras que han podido salvarse de la destrucción y que han sido estudiadas, denuncian que existió en nuestras tribus primitivas del sur un progreso notable en el arte de tejer fibras vegetales y animales, desarrollo tan importante que coloca a nuestros aborígenes a la vanguardia en Colombia".

Para el autor, el único estudio hecho con método y estrictez científica es el de la investigadora Marianne Cardale de Schrimpff (1978), quien analiza tejidos encontrados en Miraflores, La Victoria y El Tambo y expresa que evidencian "alto grado artístico y tecnológico de los tejidos de la época" como también que "forman el grupo de textiles nariñenses más sofisticados que conozco hasta el momento". Agrega la investigadora que tejidos precolombinos *en diagonal* o aquellos de *tapicería con ranuras* no se han encontrado en ningún otro lugar de Colombia y siendo este un índice para conocer su grado de cultura, tenemos que nuestros aborígenes lograron un nivel de progreso mayor que el de otra tribu o cultura en Colombia.

Se advierte un significativo desarrollo textil, exteriorizado en elaborados diseños de prendas de vestir tejidas en algodón y pelo de llama y esteras de fibra vegetal, además el empleo de por lo menos seis clases de colorantes vegetales, hasta elaborados diseños geométricos (Uribe, 1978). Adicionalmente, se ha mencionado el uso de pelo humano para tejer pelucas y gorros (Lleras, Gómez y Gutiérrez, 2007).

En el aspecto comercial, el manejo del oro, el hallazgo de caracoles de mar, concha spondylus, de resina vegetal (mopa-mopa) y otros materiales provenientes de fuentes inexistentes en el territorio asignado al asentamiento de los Pastos prehispánicos, ha permitido establecer que dicha sociedad empleaba el trueque como método de intercambio (Uribe, 1978).

El campo de la metalurgia y la cerámica evidencia gran desarrollo en cuanto a técnicas y decoración. El metal se trabajó principalmente para la elaboración de elementos ornamentales de uso personal como narigueras cuadrangulares, pectorales, cuentas tubulares, colgantes de orejera, diademas, aplicaciones para textiles y discos rotatorios, con un posible uso mágico-religioso, aunque también

se han encontrado elementos metálicos que refinan utensilios, como puntas de lanzas.

La cerámica configura uno de los testimonios más importantes en el estudio de la cultura de los prehispánicos que habitaron el territorio del Departamento de Nariño, tanto por la abundancia de los objetos encontrados y sus variadas formas, como por la diversidad de tamaños y su notable valor artístico en las decoraciones. La rica producción cerámica, la manifestación de algunas de sus costumbres y hábitos de vida en la decoración, ponen de presente el avance cultural de esos aborígenes.

La cerámica variaba en cuanto a técnicas de decoración. Existen evidencias de cerámica utilitaria hallada en depósitos denominados basureros, localizados cerca de las viviendas, que se empleaba para las funciones domésticas, y cerámica ceremonial, encontrada exclusivamente en las tumbas (Uribe, 1978).

Las principales características decorativas de la evidencia material cerámica de los Pastos, son: el componente negativo (negro sobre rojo), el componente positivo (rojo sobre crema) y el componente mixto (combina las técnicas de decoración negativa y positiva, interna y externa) (Groot, 1989; Lleras, Gómez y Gutiérrez, 2007).

La cerámica Capulí estaría caracterizada principalmente por su decoración negativa, adornando objetos como: compoteras (copas con base de pedestal), cargadores (copas con base de figuras humanas), copas en cerámica negra ahumada y ollas globulares, en marrón pulido, con asas zoomorfas (Groot, 1989).

La cerámica adjudicada al complejo Piartal se caracteriza principalmente por la decoración que combina lo positivo y lo negativo (Groot, 1989), representada en copas con interior decorado, ánforas, cuencos, vasijas de hombro angular, ollas globulares, decoración geométrica, antropomorfa, zoomorfa (Lleras, Gómez y Gutiérrez, 2007).

La cerámica propia del complejo Tuza, calificado como el más ilustrativo y con la cerámica más utilitaria (Uribe, 1978), se caracteriza principalmente por la decoración positiva (Groot, 1989), en ánforas cilíndricas o con base arivaloide, copas, cuencos, ocarinas en forma de caracol, vasijas de silueta compuesta, platos y ollas globulares (Lleras, Gómez y Gutiérrez, 2007).

La cultura material de la etnia prehispánica de los Pastos, ha permitido un acercamiento al conocimiento de las costumbres y formas de vida de este grupo humano. El hecho de que estos rastros materiales fueran hallados en los contextos de muerte nos permite escudriñar el significado que la muerte tenía para los Pastos prehispánicos.

1.5.1.2 El contexto de la muerte:

a. Cosmovisión andina: en general, la cosmovisión de los pueblos indígenas se concibe como la forma de mirar, entender y analizar la vida desde las creencias de los mayores en su forma de pensar, sentir y actuar. No puede asegurarse que todos los pueblos andinos posean una cosmovisión común o, por el contrario, que cada grupo cuente con una forma particular de concebir la relación entre el hombre, la sociedad y el mundo natural y sobrenatural, lo cierto es que, pese a la diversidad en las formas de la cosmovisión, es posible establecer una serie de rasgos generales que comparten todos los pueblos indígenas y que constituyen uno de los elementos fundamentales de su identidad cultural.

“De acuerdo con el pensamiento de estos Andes, como lo expresan las leyendas, el mundo sólo fue posible hacerlo y organizarlo, complementando los poderes, cualidades de las entidades, que por tal motivo se comportan como mitades: el *adentro* se complementa con el *afuera,* el *arriba* con el *abajo,* el agua con el fuego, lo claro con lo oscuro, el día con la noche, lo vivo con lo muerto, el izquierdo con el derecho, lo masculino con lo femenino, lo frío con lo cálido, etc. El modelo real y simbólico más expresivo de la complementariedad es el matrimonio, cuya unidad es el resultado de valores y carencias de lo masculino y femenino, aun en condiciones asimétricas” (Mamián, 2000).

Para Estermann (2004), en el pensamiento andino existen dos clases de relaciones: de complementariedad y de reciprocidad; la primera significa que a cada ente y cada acción corresponde un complemento y que de estos se hace un todo integral. El contrario de una cosa no es su negación sino su contraparte, es decir su complemento y su correspondiente necesarios. Así en el pensamiento andino, cielo y tierra, sol y luna, varón y mujer, claro y oscuro, día y noche, aunque oposiciones, vienen inseparablemente juntos. En este punto el pensamiento andino es dialéctico, porque la contradicción dinamiza. Señala el autor que mientras para el pensamiento occidental, el tiempo es uniforme y continuo, para el pensamiento andino el tiempo es cíclico: “No hay continuidad lineal a través de los períodos. Además elementos de períodos anteriores surgen de nuevo en períodos posteriores. La presencia actual de los antepasados es un ejemplo de tal sincronicidad intercíclica. (…) El futuro no es tanto lo absolutamente nuevo (el Novum de E.Bloch), sino más bien la restitución de algo ya pasado.”

Por su parte, Peña (2004) manifiesta que el pensamiento andino sigue el curso de la vida; vigila cómo las cosas nacen, crecen y se reproducen siguiendo su propio curso, y busca la convivencia con la naturaleza y se adentra en su seno como fuente de vida y renovación; su relación con ella es vital, casi mágica. Mientras para el pensamiento occidental, el pasado es algo cerrado, clausurado, para el andino en cambio el pasado "está adelante" con todo el caudal de experiencias concretas.

La Cosmovisión Andina resulta de las fuerzas que se encuentran, se oponen y se complementan, donde no es posible la existencia de la una sin la otra, en una sucesión dialéctica de los opuestos que transita entre la oposición y la unidad, dos poderes duales en oposición que buscan el equilibrio, la unidad: "Oposición y unidad que se dan, se expresan y se resuelven como conflicto antagónico, como alternancia, como turno, como complementariedad o como mediación. (Montes; Mamián, citados por Mamián, 2000).

La cosmovisión expresa la relación de los hombres con los dioses, establece el orden jerárquico del cosmos, la concepción del cuerpo humano, estructura la vida comunitaria y agrupa el conjunto de los mitos que explican el origen del mundo donde el ámbito de lo sobrenatural ocupa un lugar preponderante.

b. Tradiciones funerarias: desde siempre, la muerte ha sido un enigma que genera inmenso interés en el ser humano, es un hecho que trasciende la mera cesación de las funciones vitales del cuerpo físico y genera la pregunta individual o colectiva sobre qué hay después de la vida. La importancia de la muerte y la incógnita de lo que hay tras ella es tal, que toda religión, creencia espiritual o cosmovisión, alrededor del mundo y durante todos los periodos de la historia, proponen una respuesta, una interpretación, un trazo a seguir para abonar el camino hacia la inmortalidad y establecen una serie de rituales que faciliten afrontar el evento de la muerte de los otros miembros del grupo.

Desde una perspectiva trascendental, la Muerte es un concepto complejo que abarca tanto el proceso de fallecimiento del cuerpo físico, como las creencias que se construyen alrededor de lo que sigue después y las costumbres funerarias con las que se despide al cadáver.

Desde una perspectiva antropológica, Malinowski (1948), dice que la muerte abre la puerta al otro mundo y deja en los que quedan una mezcla de sensaciones: por un lado el amor por el difunto quiere conservar lo que queda de él, pero el estado del cadáver provoca cierto rechazo y la comunidad duda entre mantener el lazo o romperlo. El hombre no acepta que la muerte sea un fin e insiste en que la vida no termina y espera algo más, y es en este punto donde aparece el apoyo de la religión.

El sentido religioso surge como respuesta a la creencia perenne del hombre en una fuerza superior que está presente en cada acto de su vida y en su necesidad de comprenderla. El ser humano intenta acercarse a esa divinidad por medio de ceremonias de agradecimiento que se manifiestan como un intento de comprender su propósito en la vida, el mejor camino para la existencia, y la muerte (Morales, 2002). No existen pueblos, por primitivos que se consideren, que no manifiesten algún tipo de creencia religiosa o mágica (Malinowski, 1948).

En la mayoría de sociedades, los parientes cercanos y a veces la comunidad entera, rodean al difunto o su familia porque esa muerte los aflige. Hay un duelo inmediato, sea por afecto o reverencia, y como parte del proceso de afrontamiento, se llevan a cabo diversos ritos funerarios, es decir actos ceremoniales constituidos por una serie de conductas fijas y repetitivas de connotaciones emotivas, que se desarrollan en medio de circunstancias específicas (Scarduelli, 1983), en este caso la muerte y que cumplen con el propósito fundamental de ayudar al hombre a que venza temores como su repugnancia ante el cuerpo y de este modo, logre fortalecer sus afectos y creencias, constituyéndose en actos religiosos (Malinowski, 1948).

La acción fúnebre está acompañada de objetos y elementos que representan alguna utilidad dentro de las creencias de cada grupo humano y que guardan un significado profundo dentro del contexto de la muerte, como propone Nanda (1996): el simbolismo religioso puede expresarse en objetos materiales que expresan y comunican las creencias, costumbres y la cosmovisión de un pueblo.

Los pueblos andinos, que carecían de un sistema de escritura, grabaron las representaciones que expresan su particular modo de ver la realidad en objetos materiales (González y Rivera, 1982), ya que para dichas sociedades el arte ha constituido el mecanismo de comunicación y transmisión cultural (Afanador, 1994).

Según Rozo (citado por Llano y Campuzano, 1994), la muerte es el paso más importante de un estado a otro entre los Muiscas pues se transporta de un mundo a otro, se pasa del mundo de arriba al mundo de abajo, “al mundo de los dioses”, siendo la muerte entonces el comienzo de una nueva vida: …”depués de muertos había otra vida donde comían y bebían y eran servidos de sus criados que enterraban consigo vivos los caciques y señores, demás de sus comidas y bebidas, armas, vestidos y telas conqué hacer otros, en rompiéndose aquellos con que los enterraban”. Se puede ver como esta creencia otorga a los muertos el vivir otra vida corpórea, de allí que necesitaran de aquellos elementos que utilizaban para la vida de abajo.

Valverde (2007) destaca la importancia de la evidencia que se ha encontrado y que se constituye en un acercamiento real al pasado. Su propósito es una “aproximación al tema de las prácticas funerarias desde lo tangible y lo intangible”, fijando para ello una hoja de ruta que hace una parada en las costumbres

prehispánicas de momificación de Los Lache y las costumbres y creencias de los U´wa. Pearson (en Valverde, 2007), señala el interés de la Arqueología en las costumbres funerarias de sociedades del pasado, porque esto permite conocer aspectos de su vivir, religiosos, económicos, políticos, sociales). Villa (en Valverde, 2007) dice que siempre, las sociedades han honrado la muerte a través de ceremonias que les permiten afrontarla y darle a la vez, un matiz social y religioso. Valverde señala que la Arqueología quiere saber el *por qué* de los espacios funerarios, el significado, importancia y variedad de las costumbres en este contexto. Nos remite a los escritos de cronistas del siglo XVI como Fernández de Oviedo y Alonso de Zamora, entre otros, con las primeras referencias acerca de las momias en Colombia, ubica a Los Lache en el Oriente del Departamento de Boyacá.

En territorio Lache se destaca la presencia de Menhires, enormes piedras incrustadas en el piso, aparentemente marcaban un sitio de reunión, o caminos a seguir; Fernández de Piedrahita (1942) en Valverde, dice que para Los Lache, los hombres que morían se transformaban en piedras, eran los ancestros que después retomarían su naturaleza humana para ayudarles en la guerra. Autores como Silva, 1945, Suárez y Sanabria, 1983, destacan algunas de las formas de enterramiento de Los Lache: Momificación (Chiscas, Chita, Jericó), Cremación (Chiscas). Así mismo, se ha propuesto que la costumbre de la momificación de los cuerpos y su enterramiento lejos del lugar de vivienda, respondería a su intención de acelerar el proceso de transformación del muerto en ancestro y de evitar que viniera de regreso por alguno de los vivos (Fernández, citado en Valverde, 2007).

Los cuerpos se envolvían en distintos tipos de materiales como mantas, mallas de fique, cuero de venado; se depositaban en la roca y es notable el estado de conservación. Una momia femenina que se encuentra en el Museo Nacional, estaba envuelta en materiales que se habían usado antes, los bebes eran envueltos en una única pieza grande que rodea varias veces el cuerpo, se amarró con una cuerda de algodón. De lo anterior es posible deducir el respetuoso temor que sentían Los Lache por la muerte, ya que por un lado honraban al muerto a través de rituales y por otra, temían su regreso. Los materiales en que los envolvieron como el cuero de venado, (muy preciado), los adornos que se encontraron como fajones y cordones hechos de cabello humano, que era altamente apreciado por estos grupos, nos indican la importancia del muerto.
La roca es un elemento significativo porque conserva dentro del grupo la esencia del que muere, transformándola y permitiendo su trascendencia. Partiendo de esto, se podría pensar que para Los Lache el sentido de la muerte se relacionaba con la continuidad de la existencia después del fallecimiento en calidad de Menhir, instaurando una conexión entre el mundo de los vivos y los muertos.

Igualmente nos habla de los U´wa en la Sierra Nevada del Cocuy, con diversas creencias acerca de la muerte: que el mundo de abajo es de los muertos, que se comunican con otros mundos a través de las cuevas en la roca.

Colón, en su texto "*Espacios para los muertos y ritos para la memoria*, (s.f) manifiesta que no tiene duda acerca de la importancia de los ritos funerarios para los grupos que habitaron estas tierras, de lo que dan testimonio cronistas como Fray Pedro Simón y Gonzalo Fernández de Oviedo. Indica que "los testimonios arqueológicos más elocuentes de un gran número de culturas precolombinas descubiertas en territorio colombiano, están relacionados precisamente con los ritos funerarios". Señala una costumbre que se ha mantenido a través del tiempo y es enterrar a los muertos en su propia casa. Reichel-Dolmatoff (citado por Colón, s.f.) dice que ello "conlleva la idea de dos casas, de un dualismo y de una intercomunicación entre las dos dimensiones. La casa de arriba, donde vive la familia, es la de la luz, la del calor y el entierro, debajo del piso, es la casa de la oscuridad y el frío". El mismo autor destaca cómo entre Los Chimilas esto se ve claramente en sus poblados, donde hay casas (las de los vivos) rodeando una plaza y una más grande y mejor construida (la de los muertos). La costumbre cuando alguien muere es pintarle el cuerpo de rojo, ponerle en cuclillas, envolverle en su hamaca y enterrarle en la casa de los muertos, "viendo" a oriente, si es hombre, y a occidente, si es mujer. Reichel-Dolmatoff y Herrera (citados en Colón, s.f)**,** relievan la importancia que tuvo para Los Chimilas la conservación de sus costumbres y ritos funerarios, principalmente frente a la Conquista, ya que se mantuvieron unidos y conservaron sus tradiciones por largo tiempo. De Friedemann y Patiño (citados en Colón, s.f), cuentan que los esclavos negros llegados al continente americano, tuvieron la posibilidad de conservar y difundir algunas de sus costumbres y creencias a través de los cabildos creados por disposición de la Corona Española, en los que miembros de la comunidad negra se hicieran cargo de los esclavos que llegaban de un mismo lugar. De Friedemann (citada en Colón, s.f), refiere la estrecha relación entre los vivos y los muertos para los del Palenque (a 70 Km de Cartagena), ya que conforman el mundo que los rodea, los espacios en que se mueven; los vivos "facilitan" el paso de los muertos a través de canciones, lamentos y oraciones.

Para los Aztecas, de acuerdo a la manera de morir, el alma encontraba su destino: al Tlalocan, paraíso del dios de la lluvia, se dirigían los ahogados, hidrópicos y los ofrecidos al dios; acompañaban al sol Huitzilopochtli las mujeres muertas en parto y los guerreros caídos en la batalla o en la piedra del sacrificio; al Mictlán, noveno nivel del inframundo y lugar común de los descarnados, iban quienes fallecían por cualquier otra causa y, para llegar, tenían que realizar un largo viaje: cruzar un río, atravesar dos cerros que chocaban entre sí, transitar el camino de la culebra, el de la lagartija verde, los ocho páramos, los ocho collados, el lugar del viento de navajas de obsidiana y el río Chiconauapan; un perro guiaba el alma del muerto. Al cabo de unos años, el alma, como el recuerdo de los vivos, se disolvía. La Muerte era parte del cosmos sin cargas morales. Simplemente era. Su representación estaba obligada en cualquier acto trascendente de la vida individual y social, no sólo durante las ceremonias a los dioses o en los deberes para con los difuntos (Comisión para el Desarrollo de Los Pueblos Indígenas, 2009).

Es por lo anterior, que los testimonios más representativos de algunas culturas precolombinas asentadas en el territorio actualmente conocido como Colombia se relacionan principalmente con los ritos funerarios (Colon, s.f), como en la etnia prehispánica de los Pastos, cuya cultura material se ha encontrado predominantemente en cementerios como Miraflores, San Francisco y Las Cruces.

En dichos entierros se hallaron tumbas cavadas a diferentes niveles de profundidad y con diversas formas, objetos materiales elaborados principalmente en cerámica, textil, metal y madera, constituyendo un contexto de muerte profuso, que abre un camino para la comprensión del sentido que los Pastos prehispánicos daban a la muerte. Plazas, (1977) dice: “Dentro de las tumbas, (Miraflores), para entierro múltiple, es común encontrar restos de pintura roja en las paredes de la bóveda, bancas laterales y columnas falsas elaboradas en la misma arcilla de la bóveda. Las ofrendas metalúrgicas se encuentran colocadas sobre los esqueletos en su posición de uso o agrupadas en depresiones cilíndricas o nichos construidos en el piso de la bóveda, generalmente en el centro de la misma´´(Uribe 1979).

Hay trabajos investigativos que proponen un recorrido por la etnia de los Pastos a partir de la información rescatada por tradición oral y en el contacto con los descendientes vivos, lo cual ha fortalecido el conocimiento que se tiene respecto a este grupo humano que, si bien nos antecedió en las tierras nariñenses, no ha sido suficientemente tenido en cuenta.

Se han realizado investigaciones de tipo arqueológico, que describen detalladamente las piezas de cultura material encontradas, y algunas proponen un acercamiento interpretativo a la simbología que subyace al objeto físico, como el análisis de evidencia material que lleva a cabo Afanador (1994), cuando explica: “a los muertos se les coloca chicha, armas, herramientas, oro, caracoles y copas; objetos de la cotidianidad, del culto a la vida. Cada objeto colocado en la tumba era guía para el nuevo camino. Los alimentos contienen la energía, las copas el conocimiento y la historia, los caracoles la música. Todos ellos convertidos en energía necesaria en la búsqueda; encuentro y trasegar del camino hacia la otra vida…”. Los elementos encontrados tenían una razón de ser, una labor que cumplir en el contexto en que fueron encontrados.

Sobre el *sentido* que para ellos tenía la Muerte, sus creencias religiosas y espirituales, el mayor acercamiento parte del cronista De Cieza de León (1553), quien describe que el grupo humano no tiene creencia alguna ni se han observado ídolos, creen que cuando mueran, han de tornar a vivir en lugares alegres y deleitosos. Eran enterrados con sus haberes y algunas de sus mujeres y sus sirvientes y otras cosas que podrían necesitarse en el viaje. Pese a ser un observador de primer orden, la descripción de De Cieza de León estaba mediada por sus creencias culturales y religiosas católicas, permitiendo entender que los buenos eran los españoles y los indios que aceptaban las doctrinas,

denominando como satánicas a todas aquellas tribus indígenas que conservaban y practicaban sus costumbres propias (Rodríguez, 1992).

La contribución de De Cieza de León y Afanador constituye un punto de partida que invita a profundizar en la comprensión de las creencias respecto al *sentido de muerte para los Pastos prehispánicos.*

1.5.2 Marco conceptual:

1.5.2.1 Delimitando la ruta. Los *Pastos prehispánicos,* fueron una sociedad existente en los siglos VIII y XV d.C, cuyos asentamientos cubrían un espacio geográfico aproximado de ocho mil (8000) Kms2, en territorios que actualmente pertenecen al sur de Colombia y el norte de Ecuador.

La *Cultura Material*, entendida como el conjunto de elementos materiales dotados de significado, elaborados por los paisanos lejanos. Fue rescatada a través de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en diversas localizaciones dentro de lo que fueron sus tierras de ubicación.

Los *objetos materiales*, son todos aquellos elementos que acompañan, revisten y decoran tanto el cadáver como al lugar de descanso (artículos en cerámica, metal, textil y demás materiales utilizados por la etnia).

El *Contexto de Muerte* es un complejo materializado en entierros o espacios designados por el grupo humano para el descanso de los cadáveres. Dichos espacios constan de dos elementos esenciales: la *Tumba* o sepulcro, que en el caso de los Pastos prehispánicos, evidencia una elaboración interior específica con variaciones respecto a la forma, la profundidad y el diseño, por lo cual se considerará un elemento material en sí misma; y los elementos u *Objetos*, depositados en la tumba de manera intencional por aquellos encargados de disponer la sepultura del cuerpo.

La evidencia material del Contexto de Muerte constituye un “Banco de Datos” óptimo para indagar acerca del *sentido* que los Pastos prehispánicos daban a la muerte, como elemento fundamental que direcciona el proceso de enterramiento y da significado a toda la elaboración de la parafernalia funeraria.

La *Muerte* es el paso de un mundo a otro, del mundo de arriba al mundo de abajo. Una concepción inicial puede relacionar el término *muerte* con el cese de las actividades vitales del cuerpo físico del hombre, de la defunción del cuerpo que se convierte en cadáver. Sin embargo, existen creencias, costumbres y ritos alrededor de este proceso que han dado pie a que se genere un concepto trascendental y complejo de la muerte, que supera lo relativo al plano meramente

físico para adentrarse en la pregunta ontológica, en las explicaciones, creencias e ideas que se construyen al respecto, es decir, al *sentido* que los pueblos le otorgan y los ritos que se llevan a cabo para lidiar con ella.

1.5.3 Metodología:

1.5.3.1 Paradigma, enfoque y tipo de investigación. Para la realización del presente trabajo investigativo, se empleó el *Paradigma Cualitativo* con el objeto de identificar la naturaleza profunda del escenario fúnebre de los Pastos prehispánicos, sin la intención de realizar una propuesta explicativa desde la perspectiva arqueológica, sino por el contrario, desde un enfoque *Histórico Hermenéutico*, que permitió la comprensión de los sentidos subyacentes representados en la cultura material encontrada en los contextos de la muerte de los Pastos, ya que dicho enfoque, al permitir una interpretación de toda la expresión de la vida humana y dado que el contexto funerario es por excelencia una *expresión humana,* resultó un campo expedito para desentrañar los sentidos que alimentaban a los Pastos prehispánicos sobre su tránsito hacia la otra vida, por medio de la hermenéutica.

La investigación tuvo una mirada de tipo *Etnográfico*, ya que se trabajó en la descripción y análisis de un campo social específico y el entorno socio cultural que le rodea, es decir, el de la sociedad de los Pastos prehispánicos, en un escenario predeterminado, el contexto de la muerte, pretendiendo captar el sentido y las motivaciones o intenciones y expectativas que otorgaban a sus propias acciones, es decir, a la muerte y en ningún momento se pretendió comprobar una hipótesis especifica, sino develar el sentido del grupo humano respecto a dicho fenómeno.

1.5.3.2 Selección de la unidad de trabajo. Siendo la Unidad de Análisis del presente trabajo *el sentido de la muerte para los Pastos prehispánicos*, se procedió con la selección de la unidad de trabajo. Para dicho fin, se realizó una revisión bibliográfica preliminar que permitió la extracción de 20 palabras clave (Ver Cuadro 1) a partir de las cuales, y siguiendo las instrucciones dadas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), se llevó a cabo en la Base de Datos de dicha Institución, una búsqueda exhaustiva de documentación.

Tras la revisión de los registros encontrados, inicialmente se seleccionaron los trabajos que hacían referencia a la etnia de los Pastos (total: 65); luego, se filtraron dichos registros teniendo en cuenta únicamente aquellos referentes a la etnia *prehispánica* de los Pastos, que constaran como informes o artículos de excavaciones arqueológicas. Se excluyeron aquellos que hacían referencia exclusivamente a los Quillacingas (total: 23).

Cuadro 1. Palabras clave empleadas en la búsqueda bibliográfica

	Palabra Clave	Registros Encontrados
1	Altiplano Nariñense	77
2	Arqueología de Rescate	298
3	Comisión de Salvamento	1
4	Culturas Precolombinas	67
5	Indígenas de Pasto	34
6	Informe	1219
7	Informe Final	584
8	Informe Preliminar	81
9	Ipiales	88
10	Miraflores	12
11	Nariño	647
12	Pasto	310
13	Pastos	55
14	Prácticas Funerarias	24
15	Prospección Arqueológica	1189
16	Pupiales	13
17	Tumbas	375
18	Tumbas Indígenas	22
19	Excavación	102
20	Uribe María Victoria	393

Fuente: la investigadora.

Por último, se tomó en cuenta la localización geográfica donde se realizó la excavación: Pupiales (8), Ipiales (6), Tajumbina (2) y varios (7); para la elección final se tuvieron en cuenta 3 criterios:

- ✓ Información proveniente de informes científicos que reposen en el ICANH.
- ✓ Primacía de excavaciones de contextos funerarios sobre basureros.
- ✓ Hallazgo de objetos representativos.

Finalmente, se seleccionó como Unidad de Análisis el *Cementerio de Miraflores*, ubicado en Pupiales, ya que cumplió con los criterios mencionados y, en adición, ha sido considerado por varios autores un lugar que cuenta con variedad de objetos y la cerámica ceremonial más representativa que se ha adjudicado a la enia prehispánica de los Pastos.

1.5.3.3 Técnicas de recolección de la información. Una vez elegida la Unidad de Análisis, se dio paso a la recolección de la información mediante la técnica de las Fichas de Clasificación y la diagramación tridimensional.

Los datos de las tumbas, procedentes de los informes arqueológicos de excavaciones realizadas en Miraflores, fueron consignados en la Ficha de Clasificación de Tumbas (ANEXO A), formato diseñado para facilitar la organización individual de los datos generales como el lugar, la fecha y el nombre de los investigadores a cargo de la excavación de cada tumba, y los detalles referentes a sus medidas y formas y la lista de los objetos encontrados en ellas, permitiendo así, señalar las características generales de las tumbas halladas en el Cementerio de Miraflores.

Posteriormente, se diseñó la Ficha de Clasificación de Objetos (ANEXO B) con el fin de codificar y registrar sistemática e individualmente los elementos de cada tumba del Cementerio de Miraflores, con su imagen, nombre, material, cantidad y descripción general disponible, lo cual permitió realizar una reseña de dichos objetos depositados por los Pastos prehispánicos en el contexto funerario.

A partir del señalamiento de las características principales de las tumbas del Cementerio de Miraflores y de la reseña de los objetos encontrados en ellas, se procedió con la diagramación tridimensional de tres tumbas de diferente profundidad con el software Sketchup Versión 8.0, lo cual permitió recrear los entierros analizados a partir de una visión periférica que facilitó el entendimiento del escenario fúnebre y la caracterización del contexto de la muerte de los Pastos prehispánicos.

Finalmente, con la apropiación del contenido elaborado a lo largo del ejercicio investigativo fue posible adentrarse en la comprensión de *el sentido de la muerte para los Pastos prehispánicos*, propósito primigenio del presente trabajo.

5. INFORME DE RESULTADOS

5.1 LA RUTA DE REGRESO

La propuesta para realizar el presente trabajo investigativo surgió de una inquietud que siempre ha permanecido en la investigadora respecto a los antepasados que habitaron esta zona geográfica, quienes nos heredaron el nombre y quizás muchas cosas que permanecen desconocidas debido al olvido colectivo con el que les hemos retribuido el cuidado que le dieron a nuestra tierra.

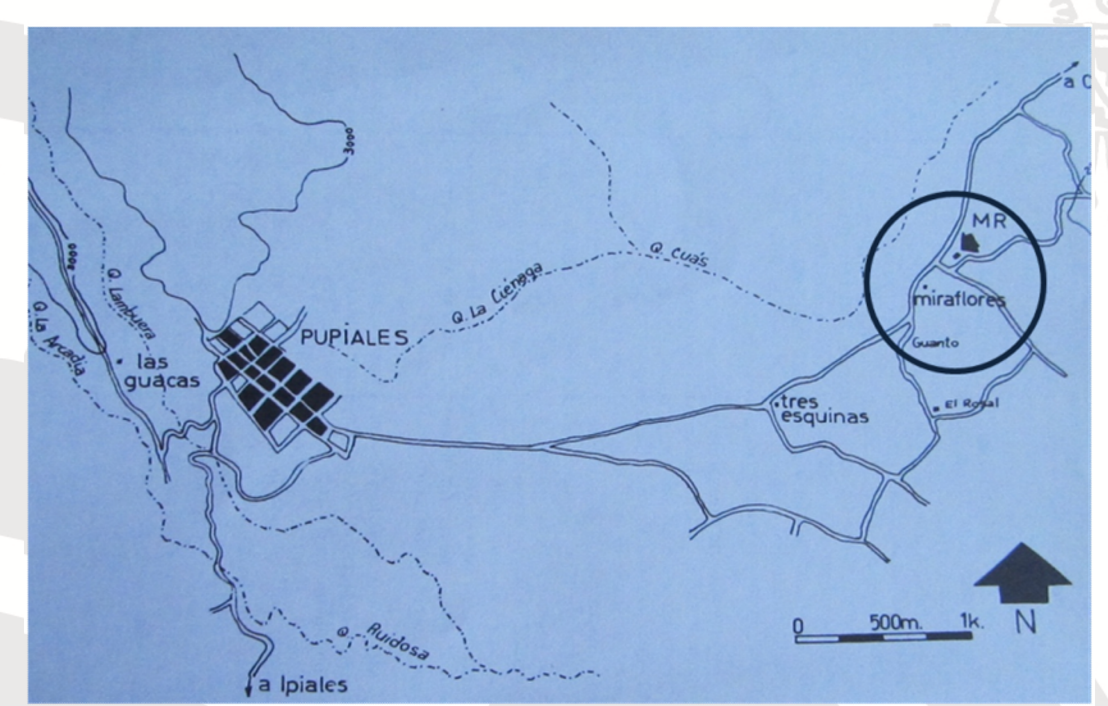
Ante la posibilidad de retomar la etapa final de la Maestría en Etnoliteratura ofrecida por la Universidad de Nariño y con la idea clara de encontrarse con los antepasados, la realización de un proyecto investigativo sobre la etnia prehispánica de los Pastos se configura como un espacio propicio para saldar la deuda adquirida con el pasado.

Para iniciar el proceso de orientación, se realizó una revisión bibliográfica que permitiera adentrarse un poco en su mundo. Los reportes sobre sus contextos de muerte llamaron la atención por ser pieza fundamental del conocimiento de este grupo humano; surgieron muchas preguntas al respecto, principalmente el *sentido que otorgaban a la muerte*. Una vez delimitado el objetivo, fue necesario introducirse en el contexto funerario comprendiendo sus componentes, las tumbas y los objetos materiales que en ellas se encontraban, sin ninguna pretensión de realizar un análisis desde la perspectiva arqueológica, sino desde una mirada humana que sumara un hilo en el telar de lo que fueron los paisanos pobladores de Nariño.

Posteriormente se realizó la búsqueda de las fuentes primarias que servirían como referentes de la evidencia material fúnebre de los Pastos. Se seleccionó el contexto de la muerte como unidad de análisis y el cementerio de Miraflores como unidad de trabajo, como se explica en el numeral 1.5.3.2.

La documentación permitió detectar que se habían llevado a cabo 6 comisiones de salvamento en la zona de Miraflores, enviadas por el ICANH con el objetivo de proteger la evidencia material de la zona de los ataques permanentes de los guaqueros, quienes con poco respeto por los significados y motivados por el valor comercial, dejaron grandes destrozos. A pesar de lo anterior, este lugar ha sido considerado una fuente importante de conocimiento acerca de la etnia prehispánica de los Pastos.

Figura 1. Ubicación de la Vereda Miraflores



Fuente: Tomada de Uribe, 1982

A partir de las excavaciones en la vereda Miraflores, ubicada al occidente de la cabecera municipal, Pupiales, localizada en la parte central del Altiplano de Ipiales al sur del departamento de Nariño (Uribe, Lleras, 1982), se determinó la existencia de dos lugares de entierro en la misma zona, a los que se denominaron Miraflores 1 y Miraflores 2, reportando el hallazgo de 19 tumbas, como se muestra en el Cuadro 2, sin encontrar "basureros" o lugares dispuestos para el despojo de los artículos domésticos y cotidianos del grupo humano de asentamiento, ni vestigio de espacios habitacionales.

En la etapa de recolección de los Informes de Excavación Arqueológica presentados al ICANH por las comisiones encargadas, se advirtió la dificultad para acceder a 3 de ellos por inconvenientes de dicha Entidad, ante lo cual se buscaron fuentes secundarias confiables que presentaban referencias y descripciones de sus reportes. Posteriormente, se procedió con la organización de los datos en las fichas de clasificación.

Cuadro 2. Descripción del reporte de excavaciones arqueológicas en el Cementerio de Miraflores, basada en información de Uribe (1982).

Años	Investigador (es)	Tumbas Excavadas	Cementerio	Registro
1971 1972	Inés San Miguel	5	Miraflores I	Informe inédito
S.f (1973*)	Joaquín Parra Gonzalo Correal	1	Miraflores I	Investigaciones arqueológicas efectuadas por el Instituto Colombiano de Antropología en el municipio de Pupiales Nariño. Segunda comisión
1973	Jorge Morales Gonzalo Correal	1	Miraflores I	Tercera comisión arqueológica a Pupiales (no encontrado)
1974	Lucia Rojas de Perdomo Luisa Fernanda Herrera Mauricio Londoño	3	Miraflores I	Informe de la misión de salvamento arqueológico vereda de Miraflores, Pupiales, Nariño
1976	María Victoria Uribe	1	Miraflores I	Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia
1982	María Victoria Uribe Roberto Lleras	8	Miraflores II	Excavaciones en los cementerios Protopasto de Miraflores, Nariño
*Análisis de la Investigadora				

Fuente: Tomada de Uribe, 1982

Con el fin de facilitar el manejo y la citación de la información de las tumbas, se asignó a cada Ficha un código FT1-T1MR1…FT19-T9MR2, correspondiendo *FT* a las iniciales de Ficha de Clasificación de Tumbas, *1…19* al número consecutivo de realización de la ficha, *T1* correspondiente al número de tumba designado por los autores y consignado en los Informes, y *MR1* a Miraflores 1 y *MR2* a Miraflores 2, indicando el lugar del cementerio donde fue hallada. En total se elaboraron 19 Fichas de Clasificación de Tumbas (Ver ANEXO C).

Cabe anotar que en el reporte presentado por Rojas de Perdomo, Herrera de Turbay y Londoño (1974), se asignan a las tumbas excavadas los números I, II y III; esto fue retomado para la codificación del presente trabajo, conservando la secuencia cronológica del reporte en relación con las demás tumbas, de la siguiente forma: FT8-TIMR1…FT10-TIIIMR1. Por otra parte, la tumba excavada por Uribe en 1977, denominación *Entierro 1 Miraflores*, fue clasificado como T9MR1.

El mismo procedimiento de sistematización fue llevado a cabo para manejar la información proveniente de los objetos encontrados en cada tumba. Se asignó a las fichas un código individual FO1-T1MR1…FO19-T9MR2, siendo *FO* las iniciales de Ficha de Clasificación de Objetos. Al interior de las fichas, se codificaron los objetos de manera singular, así: O1-T1MR1…O5-T9MR2. Cabe resaltar que debido a que en la información obtenida sobre la excavación realizada

por Rojas de Perdomo, Herrera de Turbay y Londoño (1974), no se discriminan por tumba los objetos, se realizó una ficha de clasificación de objetos común para las tres tumbas: FO8-TI-II-III-MR1. En total se realizaron 17 Fichas de Clasificación de Objetos (Ver ANEXO D).

Se realizó un estricto proceso de análisis apoyado en recursos gráficos, que permitió señalar las características generales de las tumbas excavadas y reseñar los objetos encontrados en el contexto funerario de la etnia prehispánica de los Pastos, cumpliendo así con los dos primeros objetivos de este trabajo. A partir de esta información se realizó la recreación gráfica tridimensional de tres tumbas que presentaron diferencias significativas en la profundidad, con tres cortes: vertical, frontal y aéreo, lo cual facilitó la labor de comprensión del escenario funerario.

La trayectoria investigativa y la elaboración de los contenidos mencionados anteriormente, permitieron llegar al último objetivo planteado, la caracterización del contexto de la muerte de los Pastos prehispánicos, a partir de lo cual se construyó *el sentido de la muerte para los Pastos prehispánicos*, objetivo primordial del presente trabajo.

2.2 ENCUENTRO CON EL PASADO

Teniendo en cuenta que el objetivo general del presente ejercicio investigativo fue analizar el sentido que tenía la muerte para la etnia prehispánica de los Pastos a partir de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el cementerio de Miraflores, inicialmente se realizó una aproximación al concepto "*Contexto de Muerte*", entendido como un complejo materializado en entierros o espacios designados por el grupo humano para el descanso de los cadáveres, consistentes en la *tumba* o sepulcro y los elementos u *objetos*, depositados intencionalmente por aquellos encargados de disponer la sepultura del cuerpo. A partir de dicho *contexto de muerte*, es posible develar el *sentido* dado a este fenómeno humano.

Con base en lo anterior, para el presente ejercicio investigativo se procuró la caracterización del *contexto de muerte* a partir de sus dos componentes: las tumbas y los objetos.

2.1.1 El lugar de reposo. Se analizaron 19 tumbas en el Cementerio de Miraflores. Inicialmente fue evidente la diferencia de las características de las tumbas halladas en los denominados Miraflores 1 y Miraflores 2. Así mismo, es posible afirmar que el destrozo ocasionado por las malas prácticas de la guaquería, impide la extracción de características comunes o diferenciales significativas entre las tumbas.

En Miraflores 1 se analizaron 11 tumbas. La profundidad promedio fue de 12.75 mts, a excepción de una tumba (FT10-TIII-MR1), cuya profundidad no superaba los 1.70 mts.; la mayor profundidad (F17-T8-MR1) fue de 17 mts. No fue posible establecer algún tipo de secuencia en la profundidad de los enterramientos.

Con respecto a la cámara, se encontraron formas tanto circular como oval. La altura promedio fue de 2.29 mts, a excepción de la tumba de menor profundidad, cuya altura de cámara fue de 0.62. (FT10-TIII-MR1). Las 4 tumbas de mayor profundidad evidenciaron un diseño interno en la cámara relacionado con plataformas internas y pozos centrales (T6, T8, TI, T9 MR1) donde se disponía la mayor parte del ajuar funerario. Sí pudo percibirse una relación directa entre la profundidad del pozo y la altura de la cámara.

En gran parte de la tumbas fueron hallados restos óseos y al menos, fragmentos cerámicos; en los 11 entierros se reportan entre 1 y 80 piezas de orfebrería.

Con base en lo anterior se puede decir que en la zona Miraflores 1, se hallaron dos tipos diferentes de tumbas: profunda, con cámaras altas que evidenciaban diseños internos en la planta y paredes, y superficial, con cámaras estrechas y sin evidencia de diseño interno.

Es importante resaltar que la información perdida debido al accionar guaquero en esta zona deja muchos interrogantes en el aire y pocas respuestas, así como la existencia de una tumba significativamente más pequeña respecto a la profundidad y las dimensiones de la cámara en comparación con las demás encontradas en Miraflores 1, lugar que parecería destinado para tumbas profundas, tal como lo han propuesto otros autores.

En Miraflores 2 se analizaron 8 tumbas. La profundidad promedio de los pozos fue de 1.80 mts., siendo 2.40 mts la profundidad máxima (T8-MR2) y 1.28 mts la mínima (T6-MR2). No se evidencian diferencias respecto a la profundidad que puedan dar cuenta de algún tipo de secuencia, lo cual permite pensar que los pozos podrían haber sido excavados espontáneamente por las personas a cargo, sin ninguna rigurosidad respecto a una medida exacta.

En cuanto a las cámaras, predomina la forma ovalada de la planta. La altura promedio de la bóveda es de 0.64 mts, siendo el alto máximo 0.73 mts (T8-MR2) y el mínimo de 0.50 mts (T4 – MR2). No se encontró ningún reporte que hiciera alusión a algún tipo de decoración al interior de las cámaras.

En la totalidad de las tumbas fueron hallados restos óseos y por lo menos un elemento cerámico, generalmente vasijas.

El hallazgo completo de Miraflores 2 fue reportado por los mismos autores (Uribe y LLeras, 1982), lo cual facilitó la precisión de la totalidad de los datos requeridos y

tal como lo plantean-, en esta parte de Miraflores se evidencian tumbas superficiales de características bastante uniformes.

Tanto las tumbas como los ajuares funerarios de las zonas MR1 y MR2 muestran diferencias significativas entre sí, tal como ha sido reportado por diversos autores, dando cuenta de que los Pastos no eran una sociedad igualitaria. La profundidad, elaboración, diseño y ajuar de las tumbas de MR1 guardan similitudes entre sí y corresponderían a las personas pertenecientes a una clase superior dentro de la estructura social. Estos mismos criterios indicarían que los muertos enterrados en MR2, habrían pertenecido en vida a una clase social inferior (Uribe, 1982).

2.1.2 El equipaje. Miraflores resulta un lugar rico en elementos de la cultura material de los Pastos. El promedio de objetos encontrados en MR1 fue de 28.25 por tumba (sin contar aquellas totalmente destruidas o saqueadas y con vacíos de información respecto a hallazgos de elementos de otros materiales). En una sola tumba se reportaron más de 80 piezas de orfebrería (T2-MR1), mientras que en todo MR 2 se hallaron 17 elementos, con un promedio de 2.2 por tumba; solamente 3 entierros poseían 3 o más artículos (T5-MR2, T8-MR2, T9-MR2).

En la totalidad de las tumbas de Miraflores se encontró un gran factor común, la cerámica, presente en piezas completas o en fragmentos; por lo cual es posible afirmar que este material primario para los Pastos, fue asequible a toda la población.

Sin embargo, en la zona MR1 se registra una gran cantidad de cerámica de tipo ceremonial (O01-T9-MR1…O6-T9-MR1, O15-T6-MR1, O2-T8-MR1…), y en menor proporción, doméstica (O14-T6-MR1); mientras en la zona MR2 se encontró exclusivamente cerámica utilitaria, representada en ollas de formas básicas, sin decoración y de tamaños pequeños (O2-O3-T2-MR2, O1-T3-MR2, O2-T4-MR2, O1,O3,O4-T5-MR2), incluso miniatura (O4-T9-MR2), las cuales podían tener una utilidad similar a la de una taza; lo anterior estaría en correspondencia con la propuesta de diversos autores que afirman que la posesión de cerámica elaborada con fines ceremoniales estaba restringida a las clases sociales superiores. Algunos de estos recipientes fueron encontrados con restos de materia orgánica en su interior, ante lo cual surge la pregunta ¿de alguna forma, los vivos disponían un "avío" para el muerto?.

En gran parte de los entierros de Miraflores, se hallaron fragmentos de fibras vegetales desintegradas, adheridas al esqueleto y a otros elementos del ajuar funerario, lo cual podría indicar que el cuerpo no era depositado directamente sobre el piso de la tumba, sino que este se recubría con una pieza de fibra vegetal que lo acogía, así como a algunos elementos del ajuar.

Los instrumentos musicales eran un objeto presente en el contexto funerario de los Pastos pertenecientes a clases sociales superiores. En MR1 se encontraron Flautas de pan (O1-T1-MR1, O10-T8-MR1), Cascabeles (O2-T1-MR1, O1-T3-MR1, O4-T8-MR1), Cascabeles en forma de pera (O4-T8-MR1), un instrumento ideófono (O7-T9-MR1), y Ocarinas con motivos zoomorfos (O11-T8MR1, O5-T9-MR2). Curiosamente, en una de las tumbas de MR2, también se halló una ocarina (T9-MR2).

En cuanto a las herramientas de trabajo, en Miraflores 1 se descubrieron Cinceles de cobre (O8-T6-MR1), Hachas (O10-T6-MR1), Piedras de moler (O9-T6-MR1), Manos de mortero (O12-T6-MR1); así como fragmentos de Hacha y Cincel sin filo (O11-T6-MR1), elementos que por sus características, pudieron ser empleados en el trabajo orfebre. En las tumbas de Miraflores 2, se reportaron 2 tumbas con herramientas para el trabajo cerámico: 2 pares de Alisadores de cerámica (O2-T9-MR2) y una Raedera de basalto (O3-T9-MR2). Cabe resaltar que dos de estos instrumentos se encontraban en la misma tumba.

En los entierros de MR1 se encontraron casi como generalidad, importantes piezas de orfebrería en oro, cobre y alambre; material ausente por completo en MR2.

Las piezas metálicas, al parecer, cumplían una importante función de ornamento corporal.

- ✓ Collares de oro (O3-T1-MR1, O2-T3-MR1, O1-T4-MR1, O2-T5-MR1)
- ✓ Collares de piedra (O19-T6-MR1)
- ✓ Narigueras y orejeras de diversos diseños (O3-T2-MR1, O4-T6-MR1, O5-T6-MR1, O6T6-MR1, O13-T8-MR1, O14-T8-MR1, O15-T8-MR1, O16-T8-MR1, O17-T8-MR1),
- ✓ Placas laminares de oro para tejerse a textil (O2-T2-MR1, O19-T8-MR1) como apliques para textil, que podía ser elaborado en fibras de algodón y lana de camélidos (O3-T8-MR1), entre otros.
- ✓ Pectorales de diseños diversos (O3-T6-MR1, O6,O7,O8-T8-MR1)
- ✓ Pectorales con representaciones antropomorfas de “coqueros” (O5-T8-MR1)
- ✓ Máscara de tumbaga, con claras facciones antropomorfas (O18-T8-MR1)

Es valioso señalar que en los entierros de Miraflores no se halla evidencia de armamento. En T6-MR1 se hace referencia a un objeto que, según el reporte,

podría corresponder tanto a una Punta de lanza como a un Bastón de mando (OO7-T6-MR1); aun así, teniendo en cuenta la presencia de otros elementos ceremoniales en el entierro, es posible inclinarse a interpretar el objeto como un Bastón de mando.

Por otra parte, en MR1 se reportaron algunos Escudos de oro (O1-T2-MR1) y un Casco (O12-T8-MR1), elementos que bien podrían ser de naturaleza decorativa dadas ciertas características como el diseño calado, o propios de una vestimenta de protección y defensa ante una amenaza. Sin embargo, el que no se hallasen armas podría sugerir que, o bien estos eran objetos netamente ornamentales o los Pastos no se especializaron en la fabricación de armas de ataque, pero si elaboraron elementos de defensa; esta idea se ajustaría a la descripción que hacen algunos autores, de este grupo humano como un pueblo tranquilo y poco belicoso.

Es interesante mencionar que la mayoría de las piezas del ajuar funerario eran de decoración para el cuerpo y de uso casi personal, como el Resorte de metal (O20-T8-MR1), que ha sido denominado resorte fálico, y se reporta como elemento empleado para la satisfacción sexual masculina (Zuñiga, 1973), de lo cual podría dilucidarse que, de cierta forma, los Pastos creían que podían continuar haciendo uso de ellas.

Se hallaron también algunos objetos cuya utilidad no es muy clara y podrían estar relacionados con la actividad ceremonial: un objeto de cuarzo alino con forma de ancla (O13-T6-MR1), que podría ser también una herramienta para pesca u orfebrería, una peluca de cabello humano (O2-T6-MR1), que podría ser un elemento netamente ornamental y Caracoles de mar (O18-T6-MR1), que podían ser empleados de alguna forma en el terreno musical o simplemente ser considerados objetos valiosos por su exotismo.

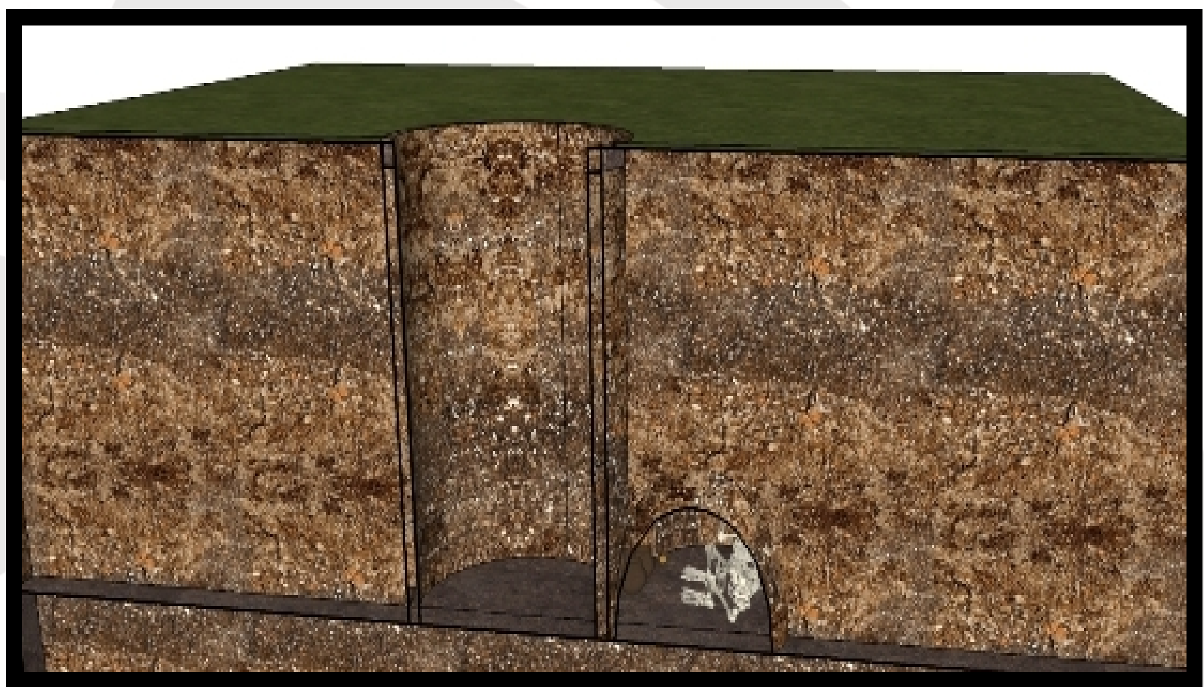
Una vez reseñados los objetos dispuestos en el interior de las tumbas y señaladas las características generales de las mismas, es posible vislumbrar su disposición material.

Como se mencionó anteriormente, tanto las tumbas como los ajuares funerarios de los entierros excavados en Miraflores 1 y 2, tienen diferencias significativas en sus características. Las tumbas de Miraflores 2, señaladas como poco profundas o superficiales, han sido adjudicadas como espacios fúnebres, a las personas pertenecientes a una clase inferior dentro de la estructura social.

Una tumba representativa de esta categoría es la denominada T5-MR2 (Ver Figura 2). El pozo tiene 1.60 mts de profundidad y la cámara, lisa y sin decoraciones interiores, alcanza un alto máximo de 0.80 mts, donde no cabría erecta una persona de estatura promedio. El ajuar funerario consiste en dos vasijas, una miniatura que podría servir como taza y una, un poco más grande,

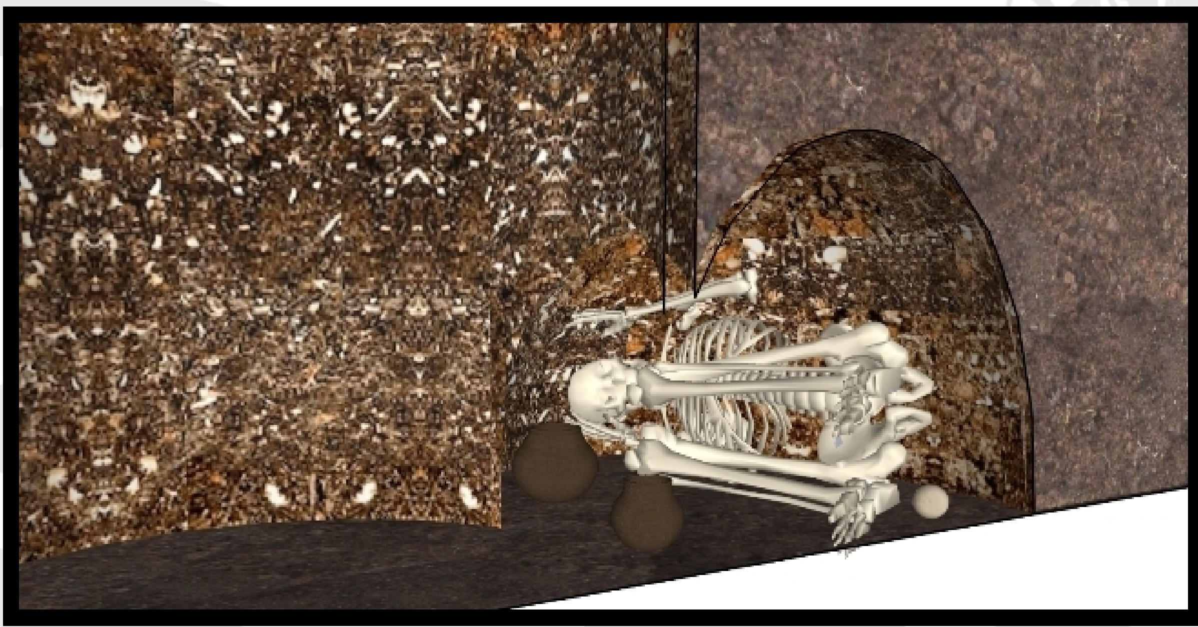
llena de materia orgánica que, originalmente, pudo ser alimento. Adicionalmente se encontró una bola de arcilla aplastada. El hecho de que fuera hallada sin cocer es sumamente interesante, ya que puede estar dando cuenta de una materia prima posiblemente empleada por el muerto en su quehacer en la vida.
Sin embargo, la disposición del cuerpo del muerto en un espacio tan pequeño, genera una sensación de austeridad permanente.

Figura 2. Recreación de la Tumba 5 de Miraflores 2 desde la perspectiva lateral de profundidad.



Fuente: esta investigación.

Figura 3. Recreación de la Tumba 5 de Miraflores 2 desde la perspectiva frontal, desde la entrada de la cámara.



Fuente: esta investigación.

Figura 4. Recreación de la Tumba 5 de Miraflores 2 desde la perspectiva aérea.

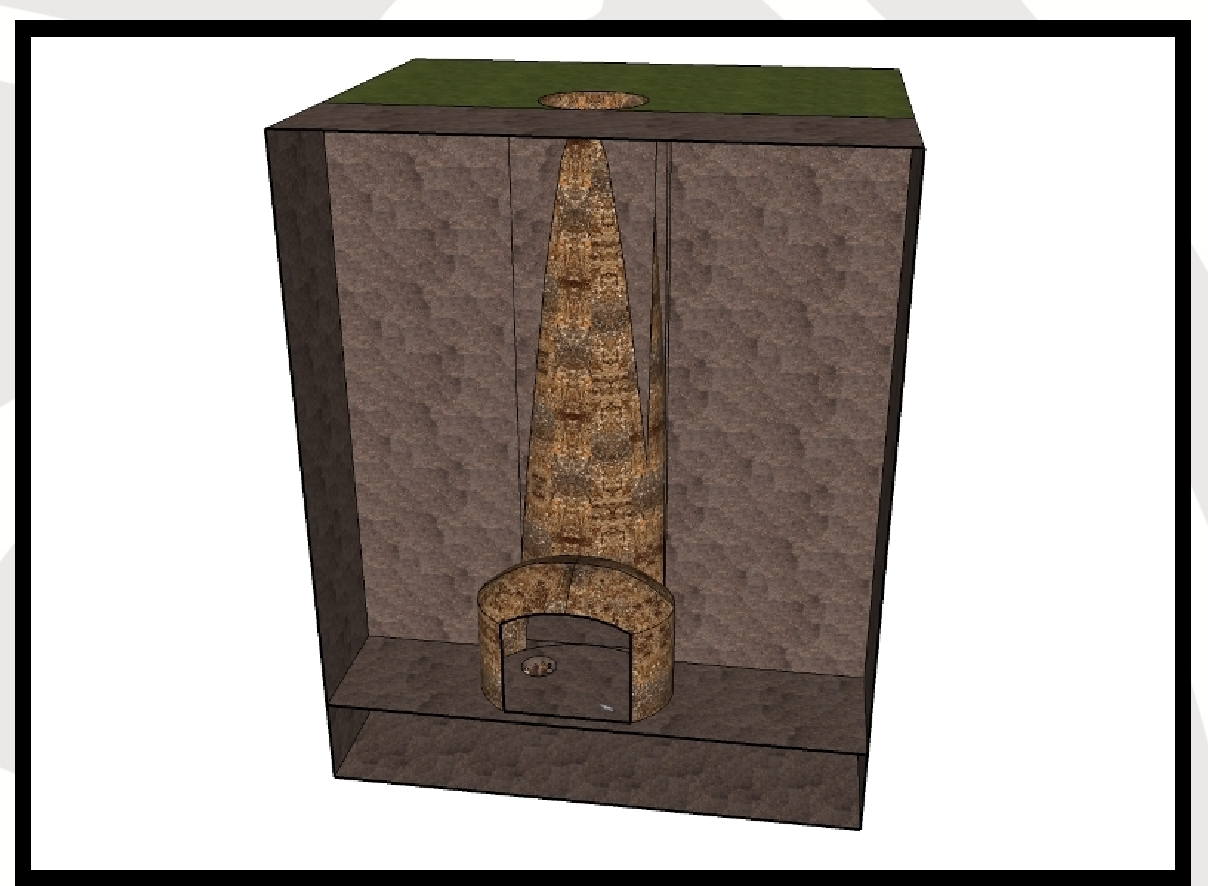


Fuente: esta investigación.

La tumba 9 de Miraflores 1 enseña un diseño diferente de entierro. La profundidad del pozo es de 9 mts. La altura máxima de la cámara es de 2.30 mts y el diámetro de 7.68 mts, espacio suficiente para una disposición más cómoda de la parafernalia de muerte y el cadáver. La cámara posee falsas columnas de arcilla, adornando la entrada y en el piso, hay un pozo donde se acomodaba la mayor parte del ajuar funerario.

Lo más relevante de esta tumba es que nos permite vislumbrar la elaboración que las tumbas profundas podían tener, ya que no sólo se disponían objetos en su interior, sino que el cuerpo del muerto reposaba en un sitio más acogedor y con mayores posibilidades que las tumbas superficiales.

Figura 5. Recreación de la Tumba 9 de Miraflores 1 desde la perspectiva frontal de profundidad.



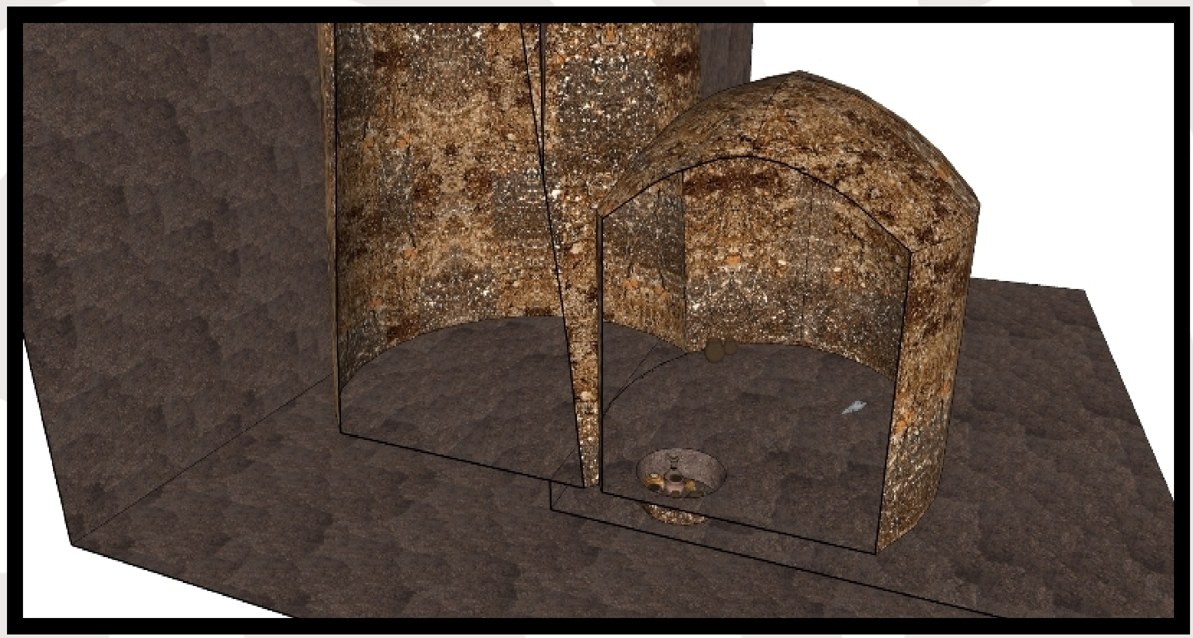
Fuente: esta investigación.

Figura 6. Recreación de la Tumba 9 de Miraflores 1 desde la perspectiva aérea.



Fuente: esta investigación.

Figura 7. Recreación de la Tumba 9 de Miraflores 1 desde un acercamiento lateral a la cámara.



Fuente: esta investigación.

Figura 8. Recreación de la Tumba 9 de Miraflores 1 desde la perspectiva frontal desde la entrada de la cámara.



Fuente: esta investigación.

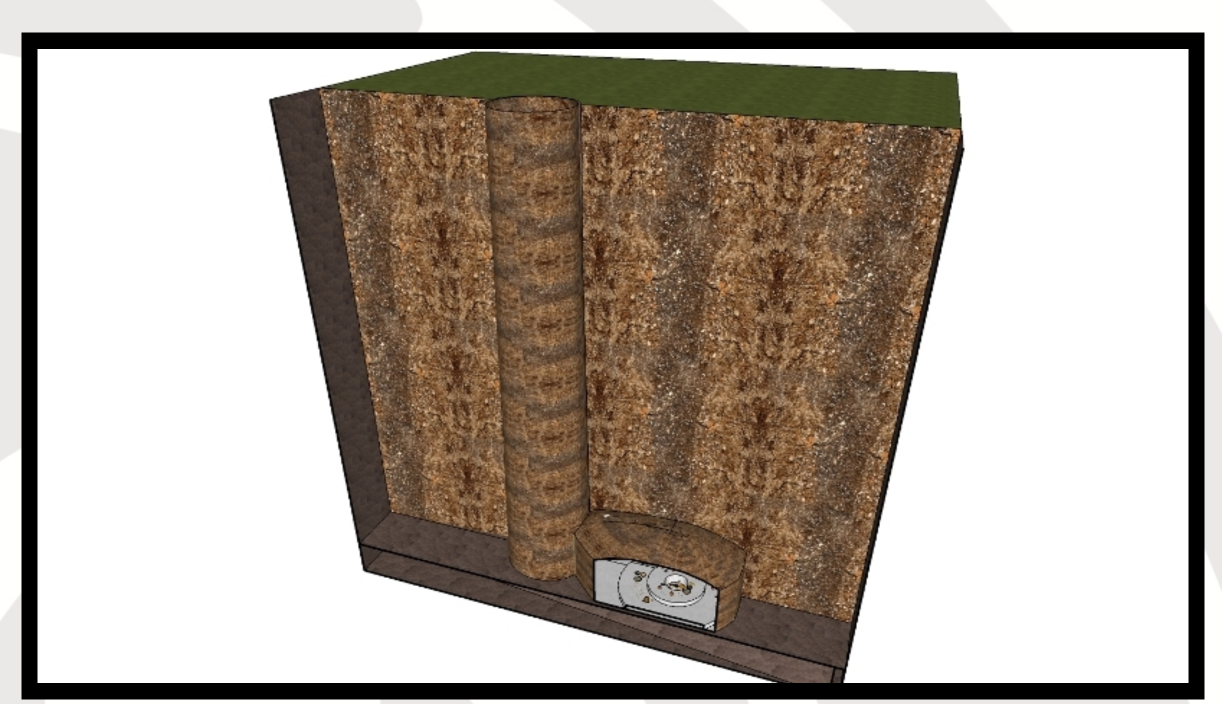
Figura 9. Recreación de la Tumba 9 de Miraflores 1 desde la perspectiva aérea enfocada en el pozo ofrendatorio.



Fuente: esta investigación.

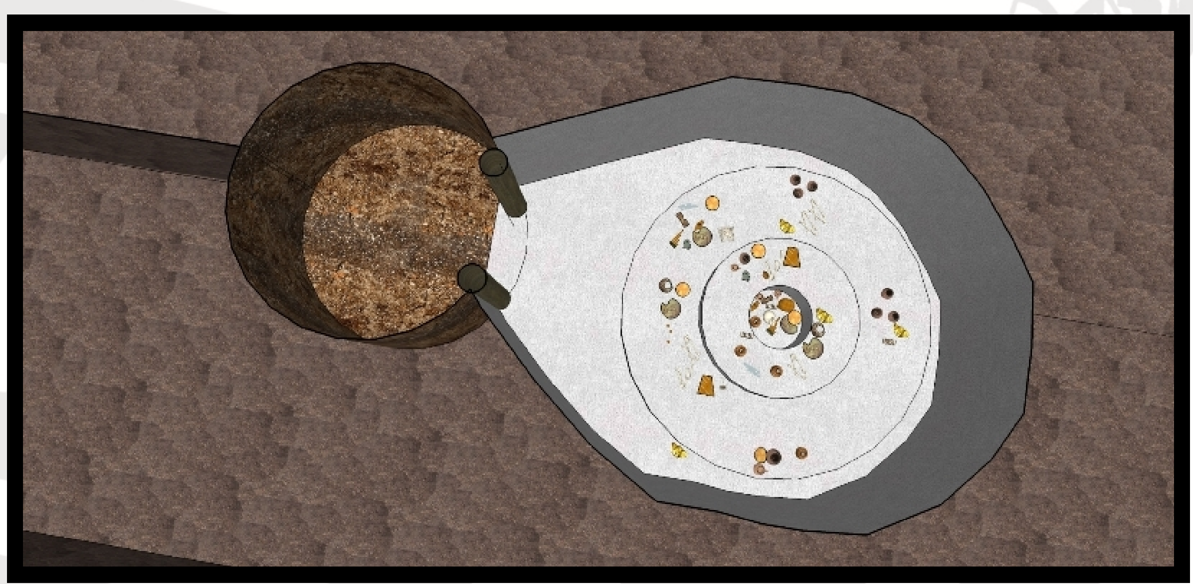
La tumba 8MR1, la más profunda y elaborada encontrada hasta el momento en Miraflores, de 17 metros de profundidad, una altura máxima de la cámara de 2.80 metros exhibe un alto nivel en la elaboración de la cámara funeraria, convirtiéndola en una construcción tan sofisticada que sugiere que el espacio donde reposa el cuerpo es tan importante que requiere de un espacio amplio, con un diseño y una adecuación que permita ofrecer las condiciones necesarias para la disposición de todo el atavío fúnebre con que se entierra el cadáver; en este caso, incluyendo a algunos de sus servidores, mujeres y niños, ya que como se ha mencionado anteriormente, el entierro correspondía a una persona de elevada posición social al interior del grupo humano.

Figura 10. Recreación de la Tumba 8 de Miraflores 1 desde la perspectiva lateral de profundidad.



Fuente: esta investigación.

Figura 11. Recreación de la Tumba 8 de Miraflores 1 desde la perspectiva aérea general.



Fuente: esta investigación.

Figura 12. Recreación de la Tumba 8 de Miraflores 1 desde la perspectiva frontal desde la entrada de la cámara.



Fuente: esta investigación.

Figura 13. Recreación de la Tumba 8 de Miraflores 1 desde un acercamiento aéreo a las plataformas circulares.



Fuente: esta investigación.

Figura 14. Recreación de la Tumba 8 de Miraflores 1 desde un acercamiento aéreo al pozo ofrendatorio.



Fuente: esta investigación.

2.1.3 El contexto de la muerte. El acercamiento a lo que constituye el contexto de la muerte para los Pastos nos conduce a mirar los lugares designados por la comunidad para enterrar a sus muertos y a señalar los artefactos encontrados (adornos para ceremonia, recipientes para contener alimentos, líquidos, lanzas, bastones de mando, hachas, buriles, punzones, discos ceremoniales, instrumentos musicales).

La presencia de objetos en una tumba y su ubicación en la misma llevan a buscar el propósito que inspiro tal determinación: ¿quizá algo más que cubrir necesidades de alimentación, vestido y defensa? disponer elementos útiles para el diario vivir y suntuosos ornamentos alrededor de una persona fallecida, inicialmente podría verse como una insensatez… descalificar sin intentar descubrir la intención que subyace en los contextos de la muerte sería inaceptable.

De ahí la intención de encontrar una posible indicación que aclare el sentido que tenia la muerte para los Pastos, partiendo de la excavación arqueológica de sus tumbas: al observar la diversidad de los espacios encontrados (con unas tumbas profundas, otras superficiales) y los restos óseos y materiales que contenían, se apoya lo dicho ya por los investigadores: tanto la profundidad como el tamaño y la ubicación de la tumba eran indicadores de la clase social.

La estratificación social entre los Pastos se manifestó también en los objetos encontrados: mientras en las tumbas superficiales el ajuar se reducía a una olla apenas decorada, o a una herramienta, o a pequeñas fracciones de material de trabajo, en las grandes y profundas, el brillo cegador del sudor del sol y las lágrimas de la luna en los ornamentos, la profusión de motivos que decoraban la cerámica, la trama diagonal de los tejidos, los sonidos de las ocarinas, entre otros, indican con su abundante belleza, una marcada diferencia.

Aunque no guardaban un acompañamiento material abundante, las tumbas de Miraflores 2, que quizá pertenecieron a los comuneros, no dejan de generar interrogantes cómo:¿por qué todos los cuerpos, excepto uno, estaban en posición fetal? ¿sería por el tamaño de la tumba que era pequeña? ¿o acaso esa postura se debió a la disposición de regresar al vientre materno? ¿por qué reposaban todos sobre el lado derecho de sus cuerpos? ¿esto se debió a que buscaban una orientación hacia un cuerpo celeste como el sol, o hacia un punto cardinal? La mejor explicación que se nos ocurre es que tal vez se recostaban sobre ese lado para que el otro, que es aquél donde palpita la vida, estuviera libre y presto para el retorno.

En medio de las tumbas de Miraflores 2, hay una en la cual el ajuar estaba conformado no solo por recipientes de cerámica, herramientas y una ocarina, sino que además el cuerpo parecía estar como ¿desgonzado? …¿quizá se trataba de un comunero artesano, dado que llevaba sus instrumentos de trabajo; ¿la presencia de la ocarina indica que le gustaba la música? ¿O sólo la pusieron para

que alegrara su paso a la otra vida?. Y la posición en la que estaba, ¿por qué era la única diferente a la del resto de cuerpos encontrados?

Entre la cultura material encontrada se destaca una pieza única que consiste en una máscara de tumbaga y textil; sorprende la nitidez con que se aprecian los rasgos faciales que vencieron el paso del tiempo para presentarse ante nosotros e intrigarnos acerca de su uso: nos atrevemos a pensar que podía estar destinada a ceremonias, o tal vez que alguien quiso plasmar un rostro que no quería olvidar. Pero, ¿por qué sólo había una máscara en todos los entierros registrados? ¿era otro artefacto de uso restringido como las conchas y los caracoles que viajaron desde el mar para intercambiar conocimientos, además de nuevas formas de hacer y de ser? Sin embargo el hecho de que sea una sola sugiere que podría ser propiedad de un sacerdote y quizá éstos, eran escasos.

Los objetos musicales encontrados (flautas de pan, cascabeles, un instrumento autófono, ocarinas (de tamaños diferentes aunque nunca superiores a la mano, de difícil manufactura por la greda que se utilizaba y por el diseño hueco en el centro), constituyen una sonora combinación de formas y trabajo delicado para integrar la ancestral melodía andina y muestran cómo la inclinación musical de los Pastos, debía acompañarlos también en el camino de retorno.
.

La cerámica encontrada como parte del ajuar funerario era la cerámica utilitaria para el espíritu, de gran factura, técnica y diseño exquisito, relatora de la vida del individuo es decir, de los sucesos importantes de la comunidad, un recordatorio del entorno, un lazo con la ´´casa de arriba´´.

La calidad de sus trabajos sugiere la idea de que tal vez los alfareros conformaban un grupo elegido por su comunidad dada su destreza para recrear la naturaleza y testimoniar el respeto hacia seres y hechos que definían su transcurrir por el mundo; de allí que un motivo reiterado en el arte de los Pastos fuera el de los animales: venados, monos, serpientes, aves, arañas y felinos se mezclan y son imbuidos de los poderes y significado que la visión cosmogónica les confiere en el contexto de su importancia para el grupo. Se los representa en forma simple y realista facilitando su identificación, o se muestran en forma abstracta y estilizada, producto de visiones fantásticas del artista logrando que el animal se parezca a todos o a ninguno. No están por azar en la pieza que decoran, comparten con la figura principal sus actos y hazañas como ir de caza, acción que por lo significativa quizá mereció representarse en un artefacto y acompañar posteriormente al *señor* en su viaje.

El espíritu que animaba a los animales del entorno se reflejaría en sus representaciones sobre estos mismos objetos dando la energía, el alimento y el acompañamiento necesarios en ese otro mundo desconocido y misterioso. No sólo representaron animales de su medio como aves y venados, sino también

monos, serpientes, felinos, caracoles y spondylus, lo que muestra que sus costumbres incluían el trato con pueblos lejanos que habitaban pisos térmicos diferentes a aquellos en los que los Pastos se asentaron.

Entre la cultura material encontrada en las tumbas de los Pastos, nos topamos con los sorprendentes discos giratorios, piezas de gran manufactura y revestidos de la misteriosa fascinación que produce el ignorar el propósito que tenían. Los discos giratorios pudieron ser objetos místicos cuyos dibujos en negativo juegan con la mente y transportan al mundo chamánico prehispánico, donde seguramente sirvieron para concentrarse y llegar al trance previo a la adivinación, a la sanación de los males y a la comunicación con el mundo de los espíritus y traer de allá el conocimiento.

Aún hoy el efecto de su movimiento giratorio muestra sus cualidades hipnóticas, más allá del admirable talento que significó su elaboración absolutamente artesanal, con una perfección inigualable, con pintura en sus dos caras y mostrando un desgaste en el orificio central que nos enseña que eran objetos utilitarios de uso continuo y no simples adornos, que les eran necesarios a los Pastos en el más allá, para seguir cumpliendo con la misión para la que fueron creados.

Para Uribe y Cabrera (1988), el entierro es un hecho pleno de intención respecto a lo que era el individuo, a los elementos hallados, la ubicación de los mismos y el espacio en que fueron encontrados; y las acciones tienen una finalidad, porque se inspiran en una creencia, hay una simbología por descubrir; añadiendo que ´´conocer una sociedad a través de sus entierros, supone el estudio sistemático de contextos intencionales…la tumba es la morada de los muertos y su disposición interna es similar a la vivienda de los vivos…´´, porque como ya hemos sabido, la casa de arriba es como la casa de abajo; por eso en la muerte debían cargar el equipaje completo con todos los objetos materiales y lúdicos encontrados en las tumbas.

El contexto de la muerte encontrado en las tumbas del cementerio de Miraflores fue un punto de partida para la reflexión desde el presente acerca del sentido que tenía para los Pastos el paso a la otra vida…. La mirada a los espacios de muerte y a los objetos encontrados en los mismos es apenas un primer paso, ya que lo encontrado en las tumbas suscitó una serie de preguntas que aún no se han contestado, porque todavía quedan mensajes por revelar. Por lo que se ha visto, los hechos no se dan al azar, las circunstancias que rodearon el entierro de un individuo están llenas de un propósito, guiadas por el deseo de revalidar la creencia común según la cual la vida continúa.

3. EL SENTIDO DE LA MUERTE PARA LA ETNIA PREHISPANICA DE LOS PASTOS

3.1 LA EVIDENCIA

Para encontrar el sentido de la muerte de los Pastos no podemos apartarnos del entendimiento del sentido que tenían sus vidas, porque uno y otro forman la fuerza dialéctica que empuja el ciclo vital de su existencia; por eso hay que decir que esta etnia se destacó por su laboriosidad física trabajando la tierra y sacándole provecho a cada centímetro cultivable; por una formidable destreza manual que le permitió fabricar y decorar con las técnicas y motivos más variados, artefactos de incomparable belleza, por lo que podemos afirmar que su trasegar no se limitó a esforzarse por ganar la vida con el trabajo de la tierra, sino que también recrearon sus espíritus con su arte magnífico, por medio del cual también honraron la muerte.

Sus artefactos elaborados con gran maestría, fueron legados a la posteridad en tumbas que dan testimonio de su destreza en artes como orfebrería, cerámica, textiles y trabajo en madera. Plasmaron su cosmovisión en la decoración de utensilios de oro, tumbaga, objetos musicales, cerámica y grabados líticos.

Su universo interior era tan sorprendente como sus producciones materiales: veían el cosmos como el resultado de fuerzas encontradas que se oponían y se complementaban, que se alternaban para favorecer la armonía y el equilibrio. La naturaleza toda era una dualidad. El concepto de alternancia entre cielo-tierra, sol-luna, claro-oscuro, día-noche, otorgó a los diseños de los Pastos equilibrio, simetría y estética inigualables para crear utensilios ornamentales, rituales y utilitarios únicos. Estaban conectados con el mundo que los rodeaba, se sentían parte de él, y su relación con cada manifestación de vida, de fuerza inexplicable pero cierta, se ponía de manifiesto en los objetos que fabricaron y que se han encontrado en las excavaciones arqueológicas realizadas en nuestro departamento.

Los Pastos resaltaron la importancia de la muerte con el arduo trabajo que representó cavar la tierra a gran profundidad para destinarla como el espacio que guardaría el cuerpo del señor y sus acompañantes, con la extraordinaria elaboración de los adornos y objetos que conformaron el ajuar funerario, con la premeditada ubicación de cada objeto en relación con el cuerpo principal, recreando el entorno propio, protegiendo el lugar de descanso de sus principales y de quienes los acompañaban en su tránsito, con profundos fosos que hicieran inaccesible el lugar para toda clase de depredadores.

Los artefactos que acompañaron a los muertos en sus tumbas encierran sus creencias profundas respecto a la continuidad de la vida, a la necesidad de rodear al que se iba con sus objetos personales de uso diario para seguir después de partir: mientras los elementos que acompañaban a unos eran suntuosos y utilitarios, por su elevada posición dentro del grupo, había otros que con pocos elementos o sin nada, emprendían el camino a la otra vida. Quizá allá les esperaría el mismo destino: seguir siendo quienes eran en la vida que dejaron.

Podríamos decir que para los Pastos la casa "de arriba" (vida) es como la casa "de abajo" (muerte), es decir que vida y muerte son una y son iguales, y de ahí la afirmación de Uribe que señala un determinismo fatal que condena al *comunero* a seguirlo siendo en la otra vida y al *principal* a seguir gozando de su privilegios, pues se iban con su condición social.

3.2 EL SENTIDO QUE SUBYACE

Texto y Contexto (De Cieza y las Tumbas)

Merece una especial mención y análisis el hecho de que entre los antiguos cronistas es quizá Pedro de Cieza de León quien se refiere con más detalle a Los Pastos (Díaz del Castillo, 1985), ..."***yo procuré , cuando pasé por la tierra destos indios, saber lo que digo con gran diligencia, inquiriendo en ello todo lo que pude***", pues no obstante saber que en el Cronista del Perú puede haber algunas contradicciones y que sus escritos pueden estar sesgados por sus conocidas ideas religiosas (Rodríguez, 1992), de todos modos es una fuente de información de gran importancia dado que escribió la Crónica del Perú entre 1541 y 1550, de manera que estuvo en tierras de los Pastos a poco de su descubrimiento y casi en la iniciación de su conquista, por ello sus descripciones e informes de primera mano, que quizá pudo conseguir de boca u observación directa de los mismos indígenas, se refieren al estado en que éstos vivían cuando el descubrimiento y conquista, lo cual constituye una información de invaluable valor para este trabajo que busca encontrar el sentido de la muerte de los Pastos a través de los hallazgos arqueológicos de las tumbas encontradas en Miraflores.

Tal vez no se ha reparado con suficiente cuidado en la tremenda información que nos dejó el Cronista sobre la Cosmovisión de los Pastos respecto a la muerte cuando escribió**: "**No tienen creencia ni se les han visto ídolos, salvo que ellos creen que después de muertos **han de tornar** a vivir en otras partes alegres y muy deleitosas para ellos. Hay cosas tan secretas entre estas naciones de las Indias, que solo Dios las alcanza". Subrayado fuera de texto.

El análisis derivado de este breve texto, enlazado a los hallazgos arqueológicos de Miraflores, suscita una profusión de preguntas cuyas respuestas prometen

satisfacer en parte la pregunta inicial de este trabajo sobre el sentido de la muerte para nuestros ancestros estudiados.

Es así como la *cultura material* encontrada en el Cementerio de Miraflores muestra que para los Pastos la muerte significaba el paso a otra vida similar a esta, por cuanto necesitaban de las mismas personas, comida, riquezas, herramientas y de toda la parafernalia requerida para vivir en la vida que dejaban.

Pero el cronista habla de **"tornar a vivir",** un "*t o r n a r"* que es también volver, es regresar. Dicho en el idioma propio de De Cieza, que por ser tan rico en acepciones permite ser precisos en lo que se quiere expresar, tornar significa "***Regresar al lugar de donde se partió***", lo que indica que según narró con displicencia De Cieza de León, los Pastos creían en la existencia de otra vida, pero se refiere a la misma vida de la que ya provenían, regresar al lugar de donde se partió es volver al origen.

Lo anterior encaja sin esfuerzo en su cosmovisión según la cual, el tiempo es circular y siempre se vuelve al punto de partida; encaja con su mirar dialéctico de la lucha de los contrarios, de las mitades que no pueden existir la una sin la otra: vida-muerte, antagónicos que se enfrentan para volver a comenzar el mismo ciclo vital de toda la naturaleza que inspiraba su cosmovisión del mundo.

Resulta interesante encontrar que tanto para Pastos como para españoles, existe la creencia común en otra vida después de la muerte, con la diferencia de que los primeros deben llevar todos los elementos ***materiales*** necesarios para seguir viviendo corporalmente; mientras para los segundos se lleva a la otra vida elementos axiológicos intangibles o ***espirituales*** relativos quizá a los actos buenos realizados para merecer que el alma alcance el cielo. Para unos y otros hay un *continuar,* puesto que como dice Uribe (1988) ´´los individuos al morir arrastran consigo su condición social" lo cual sería un castigo para los *comuneros* y un premio para los *principales;* cielo para los españoles buenos e infierno para los malos, en un círculo continuo que representa la eternidad.

Emerge en estas creencias la lucha de contrarios: materia-espíritu, bueno- malo. Los unos creen que a su muerte retornan a la ***madre -*** tierra, porque su cosmovisión está atada a la naturaleza; de ahí tal vez la posición fetal de los cuerpos encontrado en Miraflores, dispuestos para volver al seno materno; mientras los otros piensan que a su muerte regresarán donde el ***padre -*** dios que los creó, lo cual también es un tornar al lugar de partida***;*** padre-madre, otra vez aparecen los contrarios que se atraen en busca de unidad.

Pero la información que arroja el cronista español va más allá; denuncia que los Pastos creen que después de muertos van a vivir en otras partes **alegres y muy deleitosas para ellos,** lugares sin duda similares al **"paraíso**" ofrecido por su fe católica a Don Cieza de León, quien por su formación religiosa no se percató de

que las creencias que él traía de sitio tan ilustre y adelantado, no eran muy distantes de las de los indígenas que encontró a su paso por estas lejanas tierras.

Es asunto conocido que la religión Católica de los españoles cree en la existencia de un cielo-paraíso después de la muerte, aunque claro está que no es el único lugar al que creen que se puede llegar; pero no se ha escuchado algo semejante sobre las creencias de los Pastos a quienes reseñó el cronista De Cieza; sin embargo, gracias a la breve descripción citada, sabemos que esa otra vida a la que van sus muertos también se parece al paraíso, pues además de ser lugar alegre “y muy deleitoso para ellos”, las tumbas de Miraflores nos arrojan poderosos indicios que respaldan esta idea.

La presencia de objetos en una tumba y su ubicación en la misma llevan a buscar el propósito que inspiró tal determinación: sobrepasan la idea de satisfacer una carencia e indican mejor una vanidad, una ostentación. Podría ser una insensatez de nuestra parte descalificar o ignorar sin intentar descubrir la intención que subyace en estos contextos de muerte en Miraflores, pues sería inaceptable perder la oportunidad de proponer una respuesta correcta, máxime cuando se cuenta con un referente teórico como el de De Cieza de León, que reseña una creencia obtenida de primera mano la cual se manifiesta como cierta en los objetos materiales de Miraflores.

Toda la parafernalia que acompaña al muerto permite pensar que ellos creían ir a un lugar seguro, puesto que no se encontraron armas en las tumbas, si acaso elementos de defensa como los escudos, que también podían ser ornamentales o ceremoniales; muestran que pensaban ir a un lugar de fiesta, puesto que llevaban sus mejores galas; pensaban que podrían seguir disfrutando de los goces de la vida, pues cargaban con esposa, esclavos y empleados, comida, riqueza, elementos de trabajo, musicales y hasta un resorte fálico se encontró, lo cual podría indicar que los Pastos tenían la creencia de que en esa otra vida, podían continuar disfrutando de todos los placeres corporales. No se puede olvidar que el lugar al que iban era alegre y muy deleitoso para ellos.

Pastos y Españoles coinciden en creer en la existencia de otra vida, destino semejante al paraíso, que no es poco decir dado que se trata de temas trascendentales y siempre presentes en la vida del hombre en todos los tiempos de la historia e independientemente de su condición. En el presente caso, el uno cree que a la otra vida viaja el cuerpo y el otro cree que solo viaja el alma.

Por su parte, las discrepancias que distancian la cosmovisión de “nativos” y “conquistadores” y que parecen irreconciliables, no son otra cosa que los *contrarios* que se necesitan por ser complementarios inseparables, ya que uno sin el otro viajan fragmentados como mitad que busca su otra parte. Un buen ejemplo de lo dicho es el que nos ofrece Mamián (2000):” El modelo real y simbólico más expresivo de la complementariedad es el matrimonio, cuya unidad es el resultado

de valores y carencias de lo masculino y femenino, aun en condiciones asimétricas”.

Seguramente para De Cieza de León como católico que era, el regreso al Padre, al origen, lo marcaba la carga espiritual. Para los Pastos, la vida continuaba porque el círculo del retorno se completaba con la mixtura de las creencias envueltas en las posesiones materiales.

Parece que hubiera resultado imposible para los históricos antagonistas, reconciliar sus diferencias sobre las creencias que les guía el entendimiento de lo que pasa en la otra vida, y tal vez solo un sincretismo hubiese sido capaz de recoger en cada una de las dos cosmovisiones en conflicto, la idea que las complementa y vigoriza.

Hay que insistir en que no es poco lo que nos dejó diciendo De Cieza: TORNAR A VIVIR, es volver al origen del camino emprendido hace muchas lunas en el tiempo, es regresar a casa. Las palabras del Cronista, que a simple vista parecieran escasas, fueron suficientes para incitar la primera pregunta que condujo a develar el sentido que los Pastos prehispánicos daban a la muerte. Nos dieron claridad para ver mejor el puente que tiende el pasado, para que podamos comprender el futuro y con ello logramos realizar el trabajo propuesto.

No se puede dejar de anotar finalmente que cuando pasó por su territorio el Cronista del Perú, los Pastos no habían contaminado aún su pensamiento con ideas *religiosas* foráneas, y sin embargo, creían en la existencia de otra vida semejante a un paraíso, lo que nos permite pensar que acaso la idea de inmortalidad sea un anhelo connatural a los hombres sin distingo; que quizá, sea por ventura, una creencia sembrada en la cabeza de los hombres por los mismos dioses.

4. A MANERA DE EPÍLOGO

EL FINAL ES EN DONDE PARTÍ…

Y a donde voy, siempre voy a buscar lo que es mío,
aunque el planeta termine en un círculo y el final es en donde partí.
No llores más, dame la mano contáme tu suerte,
de esta manera quizás no sea la muerte,
la que nos logre apagar el dolor…
La Renga

En la eternidad los dos unieron sus almas,
para darle vida a esta triste canción de amor …
El Tri

H O Y

Llegó el tiempo del azul más limpio, de la brisa que refresca, el tiempo en el que el sol ilumina cada hoja de los árboles y acentúa los hermosos colores de las flores y todo parece nuevo; el tiempo en que las nubes brillan por su ausencia y los rayos del sol caen directamente sobre los hombres y sobre la tierra. El hombre acude a la sombra de un árbol… y la tierra pide ayuda para que la vida que guarda florezca; y como llueve poco en estos días, las acequias que cruzan *La Finca* desviarán su curso normal para regar los campos y mover un poco la tierra y las piedras, impregnándolo todo, revitalizando lo profundo, descubriendo tesoros ocultos…

El lugar se llama *Esperanza* y en verdad, pocos nombres tan apropiados, ya que la paz que se siente y la rebosante belleza natural que los ojos no dejan de contemplar dan la sensación de estar en un mundo aparte, donde los sueños pueden hacerse realidad sólo deseándolo ó donde el tiempo se midiera libremente, avanzando o retrocediendo a su antojo. Además del perfil fantástico de las montañas, de los atardeceres azules y naranja del verano, de las noches despejadas repletas de estrellas, las piedras abundan en formas, tamaños… y cosas por decir.

Una de esas mensajeras es una piedra enorme que está en el límite de *La Finca,* donde el terreno desciende hacia la *Quebrada* principal que abastece el pueblo; lo roca es bien grande, con un lado aplanado que mira al precipicio y en el cual una verde capa de musgo, restos de hojas y ramas de árboles, protege unas inscripciones que ocupan toda esa cara de la piedra… parecen un plano y retan al observador más curioso y soñador a que se pregunte: ¿quién las hizo?, ¿con qué propósito?

El riego del terreno en verano arrastra la tierra y devela *hallazgos* como hachas de piedra gris oscura, tan pulida que parece lista para estrenar; pedazos de vasijas en los que se alcanza a apreciar el dibujo que decoraba la pieza y ollas pequeñas con figuras en relieve como la de un mono.

Cerca al semillero de café se encontró un proyectil redondo y pequeño, quizá de la época en que esta tierra insistía en defender su libertad… y donde cavaron para construir la piscina, surgieron un par de cabezas que sorprendían por sus rasgos desbordados…eran de la *Gente del Mar*.

Esos *tesoros incompletos* son *huellas vivas* que el tiempo, travieso como un *Uati,* ha preservado de las fuerzas de la naturaleza para que hoy dejen el escondite protector, emerjan de la *Madre Tierra,* y tiendan un puente entre las épocas, para que se abran las puertas de los saberes y así revitalizar el *Ciclo de la Vida.*

Por el asombro del descubrimiento se acepta el reto de recorrer el camino para acercarse a los que estuvieron antes, quiénes sin importar las distancias o el lugar de origen volvieron único cada acto de su cotidianidad, incluso de su enfermedad, expresando su ser y su sentir como testimonio que celebra la vida compartiendo, luchando e incluso sufriendo. El viaje *del que se iba* continuaba en otra parte y por eso lo aprovisionaban con todo lo que pudiera necesitar para seguir su camino.

A Y E R

Le gustaba acompañar al *tío Mindo* cuando viajaba porque siempre le contaba historias, le enseñaba los nombres de los árboles y las plantas; *Ducho* aprendía a conocer a su pueblo, a sentirse orgulloso de *La Montaña Grande* y mientras recogía las pepitas que tenían las plantas del camino, admiraba sus colores, lo suaves que eran algunas, cómo otras le manchaban los dedos…las tocaba y jugaba con ellas, ya las usaría en algo… las guardó con cuidado en su *mochila* que ya se llenaba de tantas hojas que había ido guardando porque allá, de donde venían, no había de éstas.

En la noche casi no podía dormir emocionado por el brillo de tantas estrellas, de colores que sólo descubría si las quedaba mirando fijamente… soñaba con los ojos abiertos: era un pez que nadaba en el río, o un pájaro que danzaba en el aire y se recostaba en las nubes, que se divertía meciéndose en las ramas de los árboles… Sus ojos recorrían la extensión de los valles, se sobresaltaban por el frío de los ríos, escalaban la altura de la montaña… Como si pudiera *Ser* y *Hacer,* lo que quisiera. Estaban pasando muchas cosas y eso que apenas empezaba su vida… *El tío* había insistido para que lo acompañara al encuentro con la *Gente del Mar* y aunque su Maestro *Brano* habría preferido tenerlo cerca porque hacía tiempo no tenía un aprendiz tan hábil y dispuesto para el saber -al que no le importaba dedicar el tiempo que fuera necesario para lograr una pieza perfecta y que además tenía buen carácter-; sabía muy bien que durante el viaje no dejaría de interesarse por las personas y lugares nuevos, que su curiosidad natural sería de mucho provecho y triunfaría, aún sobre el cansancio del recorrido.

Y por fin, el mar… *Ducho* quería ver donde empezaba o donde terminaba, pero los ojos no alcanzaban y no importaba porque la sensación que lo invadía superaba cualquier otra cosa; su tío y los demás recordaban lo que sintieron cuando lo vieron por primera vez y por eso esperaron sonrientes para que él, a su vez, disfrutara a plenitud ese primer encuentro.

Luego vio al tío *Mindo* en plena labor, cuando, a la cabeza de los suyos se sentó con *Los del Mar,* a quiénes expresó el *Saludo desde la distancia* y el *Deseo de bien estar* para todos de parte de Su *Señor.* Posteriormente se dispusieron a conversar sobre lo acontecido desde la última vez que se reunieron: para los anfitriones el tiempo de las lluvias fue el peor que recordaban ya que el mar se había puesto violento, amenazándolos a ellos y a sus tierras; por su parte, los visitantes comentaron el buen resultado de las terrazas para el cultivo y cómo, si las cosas seguían bien, podrían asegurarse reservas de alimentos para los tiempos por venir.

Los viajeros tenían encargo muy preciso del *Nuevo Señor*, quien en su intención permanente de distinguirse quería para sí objetos únicos que resaltaran su importancia, que con sólo verlos le hicieran saber a los demás que el hombre que los llevaba era *El Principal.*

Mientras seguían dialogando los encargados de negociar y mantener las buenas relaciones, *Ducho, El Joven Aprendiz* se paseaba entre la gente oyéndola y observando algunos rostros que se destacaban entre los demás porque expresaban dolor, enfermedad y…valentía. Quienes los rodeaban se les acercaban más aún y los veían con admiración, porque eran diferentes, especiales…

Ahora regresaban al valle y al principio *Ducho* casi no hablaba de tanto recordar cómo se había divertido jugando en el mar, el sabor salado del agua, el pescado delicioso que les brindaron, la gran habilidad de *Los del mar* para hacer figuras de hombres y animales, ¡lo que hacían con el metal!… ya le contaría a *su maestro* lo que había visto, ¡qué bueno que su tío insistiera tanto en que fuera, estaba contentísimo!.

Ya en su casa y mientras les contaba a su papás y a su hermana como había sido el viaje, sacaba con cuidado de sus mochilas las hojas, las conchas que le había regalado el mar, los palos de durísima madera rayada que había conseguido, las pepitas de colores que había envuelto en hojas para que no mancharan la bolsa

que le había hecho su madre en el telar… Quería hacerle una estera nueva y las hojas que escogió eran largas, fuertes y suaves, de modo que podría trabajarlas sin temor a que se rompieran.

Al día siguiente fue a saludar a *Brano* y en el camino, vio una estrella en pleno día… Así lo recordó siempre para referirse a la primera vez que la vio…*Ella* era tan bonita, con esa sonrisa que le llegaba a los ojos, el pelo largo y brillante desordenado por el viento, con su vestido angosto y sencillo hasta la rodilla y una gran vasija afirmada en la espalda. *La Estrella* lo saludó con un gesto y continuó su camino seguida de la mirada interrogante del *Aprendiz,* hasta que la perdió de vista.

Llegó al taller y *el Maestro Artesano* se alegró de tenerlo de regreso, pero no le pasó inadvertido ese aire distraído de estar, pero no del todo…averiguaría que era lo que pasaba porque algo era cierto: era su mejor alumno y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para que lo aprendiera todo y llegara a ser el más prominente de los *Especialistas* entre los suyos.

El Maestro interrogó al *Aprendiz* para que olvidara su distracción y le relatara su experiencia como parte del grupo acompañante de los *Los Mindalaes* que compartieron con *La Gente del Mar. El Joven* le contó complacido de la sorprendente facilidad con la que *ellos* fabricaban figuras de hombres y animales en piedra, cómo modelaban en arcilla… de las formas en que trabajaban el metal golpeándolo, uniéndolo con calor a otros, labrándolo…

Expresó su admiración por los dibujos que algunos tenían en el cuerpo y cómo le habían explicado que para que se vieran así de parejos los hacían con unos rodillos en piedra que tenían grabadas las figuras que querían y después de untarlos en tinte vegetal recorrían el cuerpo, decorándolo. Sonreía al recordar los juguetones de cola larga que se columpiaban en las ramas de los árboles, las aves de grandes alas que hacían figuras en el cielo y que al descender en picada al mar, cuando parecía que se perderían en la espumosa cresta de las olas, apenas rozaban la superficie en su afán de refrescar las plumas.

Ducho susurró como para que nadie más oyera, que había unas personas enfermas a las cuales el dolor había transformado el rostro, que inicialmente intimidaban aunque no por mucho tiempo porque en su mirada brillaba la luz de una fuerza interior de la que era imposible alejarse. *El Maestro* lo miraba satisfecho, no sólo por lo detallado de su relato sino porque lo veía entusiasmado

después de la novedad del viaje y con ganas de seguir aprendiendo y quizá, poner en práctica lo que había visto.

Salieron juntos para ver los preparativos de la C*elebración del Sol Nuevo,* cuando las lluvias se toman un descanso y el viento se lleva las nubes para dejar *Al Padre* como único dueño del azul celeste; por ello todos honrarían al *Nuevo Cacique* expresándole su respeto y confianza con una ceremonia llena de música y ofrendas y manifestaría el agradecimiento y fervor permanente a la *Madre Tierra,* a las fuerzas de la *Naturaleza*, a las Noches Brillantes, a la Fuerza Invisible de los Vientos.

Los músicos con sus maracas de burro, cascabeles, ocarinas, silbatos y flautas, l*os Sembradores* escogiendo lo mejor de las cosechas y las flores más vistosas para los arcos que adornarían el camino del *Nuevo Señor* hasta las faldas de *La Gran Montaña, los tejedores* sin dejar descansar sus telares de chonta para que todos lucieran sus mejores galas y l*os Artesanos* con *Brano* a la cabeza ofreciendo *Al Principal* lo más delicado y elaborado de su trabajo, principalmente las hermosas piezas que brillaban como *el sudor del sol y las lágrimas de la luna,* representaban esa alegría bulliciosa y trabajadora donde cada uno hacía su labor impecablemente, para que *La Celebración* rindiera tributo a la vida, a compartir el orgullo de estar juntos, de *Ser Uno.*

El pueblo del Valle sentía que era parte de la naturaleza que le rodeaba: hacía suya la fortaleza con que el árbol elevaba sus ramas y la constancia de la planta que quería crecer en el suelo que la había acogido, agradecía el sol y la lluvia, aprovechaba cada nuevo día desde sus primeras horas. Tenía tan clara la importancia de los animales que servían de alimento, o que con su fuerza ayudaban a trabajar la tierra, o de aquellos que brindaban la delicada fortaleza de su pelo para elaborar los textiles más novedosos de la zona, que no dudó en representarlos en los objetos que se utilizaban normalmente en la casa o en ceremonias especiales.

Sembrar la tierra y el uso de las terrazas de cultivo les habían permitido aumentar sus reservas alimenticias; intercambiar con personas de lugares lejanos, crear maravillas en el telar, elaborar hermosos objetos sometiendo materiales rebeldes por su dureza y luchando con la fragilidad aparente de otros era una sensación vital que impulsaba a los jóvenes creadores, bajo la guía de *Pacientes Sabedores* entre los suyos, para ir progresando en *Su hacer* y cada logro, incluso cada error, era un paso más para sentirse parte del grupo en el que todos aquellos que

hacían lo que mejor sabían se ganaban su lugar, además del respeto y admiración de los demás. Era un *Grupo* unido que se apoyaba mutuamente, donde la realización de tareas estaba definida y donde no era extraño que surgieran espontánea y naturalmente, lazos de afecto.

Llegó la *Celebración del Sol Nuevo* y la vida podía oírse en la música y olerse en las flores, el pueblo entero y los visitantes de lugares cercanos se iban reuniendo para ver el resultado de todo lo que habían preparado y saludar juntos al *Principal,* todos querían conocer al Nuevo *Cacique y* su familia y a quienes le rodearían de ahora en adelante… y *Ducho* vio de nuevo a *la Estrella* que lo había deslumbrado en pleno día y que ahora le sonreía desde lejos… él correspondió a su gesto y de ese modo siguió tejiéndose sutilmente el lazo entre *El Joven Aprendiz* y *La Estrella* al servicio del *Nuevo Señor.*

Por su parte *El Maestro Artesano Brano* confirmó su inquietud inicial acerca de la distracción que podía alejar al muchacho del camino que había planeado para él… obraría con cuidado, porque ese talento no podía perderse…

La Celebración se recordaría por mucho tiempo: para *El Nuevo Señor y Los Suyos,* el tributo del pueblo y la gente de los alrededores fue extraordinario, con la ofrenda de los artesanos que incluía un manto largo y oscuro donde resaltaban las aplicaciones para textil que habían sido cocidas al pecho, las muñequeras gruesas de oro, los adornos en las orejas, la diadema que semejaba un penacho sujeto a la cabeza con un fino cinto tejido, la nariguera que daba al rostro una expresión de incomparable majestad, el collar de caracoles y conchas que *El Principal* había encargado especialmente a *Mindo,* las relucientes lanzas de chonta, las hermosas vasijas ceremoniales, los fantásticos discos giratorios… Para los habitantes del Valle y sus vecinos, disfrutar juntos de una Celebración en la que habían tomado parte fortalecía el sentido de unidad que los acercaba, aunque las distancias los separaran… Para *Ducho* y *Estrella* el *Sol Nuevo* iluminaría su camino juntos, aún en la oscuridad brillante de la Noche…

Hasta hacía muy poco, el interés principal del *Muchacho* era ayudar a su padre en la siembra e ir al taller de su maestro porque cada día le enseñaba algo nuevo y el resultado le sorprendía incluso a él cuando su creatividad se armaba de punzones, buriles y martillos y bajo sus manos curiosas el sudor del sol brillaba en pectorales, colgantes de oreja, las narigueras más feroces y los cascabeles más sonoros; ahora su mente se distraía por momentos pensando en lo linda que era

Ella, en lo que estaría haciendo…y si podría verla de nuevo.. Y el lazo seguía tejiéndose con hilos invisibles…

La *Casa del Principal* bullía de actividad y no era para menos…por un lado los visitantes que aparte de saludarlo venían a exponerle los asuntos de sus comunidades, que eran tributarias y por ello merecían ser escuchadas; de la misma manera los asuntos del Valle requerían su atención de modo que fue asumiendo el peso de sus obligaciones y sintió que todas las exigencias correspondían a su importancia, que el pasado de su familia le obligaba a ser el más justo y notable de *Los Principales…* no era una tarea fácil pero estaba más que dispuesto a superar sus propios límites.

Las personas que trabajaban en *La Casa* tenían mucho quehacer con los visitantes y las labores domésticas en general, y por eso era necesario contar con servidores eficientes y rápidos; *Estrella* era parte del servicio cercano a *La Señora* de la casa y estaba disponible para lo que ella necesitara, como pelo de llama para una túnica nueva, que ordenó a la muchacha traer del mercado. Además le encargó pedir a *Brano* que la visitara, ya que quería ponerse al tanto del trabajo de los *Jóvenes Creadores…* aún las manos ajenas ayudaban a tejer…

Cuando llegó al taller estaba cansada por el peso del encargo que traía y mientras *Ducho* dejó su lugar de trabajo para saludarla y ofrecerle algo de tomar, *Brano,* receloso y atento, fue informado acerca de la intención de la *Señora,* lo que le agradó al punto de ser más amable con la mensajera y responder a través de ella que visitaría *La Casa* al día siguiente; el interés y apoyo de *Los señores* fortalecería aun más la tarea de guiar a los *Jóvenes*, para la satisfacción y honra del grupo. Desde ese día, los hilos entre *La Casa y El Taller* se ajustaron mejor para urdir la trama perenne del amor… Y no podía ser de otra manera, porque él era el artesano más joven y diestro y ella, la servidora de confianza de *La Señora*.

Con el transcurrir del tiempo adquirieron más responsabilidades y asumieron la tarea de cumplir con los suyos, sin olvidar que querían ir juntos por el mismo camino. Compartieron la alegría de ser parte del crecimiento de su pueblo, ya que gracias a las terrazas de cultivo iban acumulando una apreciable reserva alimenticia y por eso, muchos quisieron aprender el oficio de artesano; el intercambio con pueblos lejanos seguía proporcionándoles los materiales necesarios para modelar los metales, labrar la piedra y tallar la madera, entre otras cosas.

Se enfrentaron a los días con una complicidad afectiva que los protegía de dudas y temores… No pensaron que algo pudiera perturbar ese júbilo vital que estaban compartiendo… Y fue la muerte de alguien muy cercano, la que recordó al muchacho que los tiempos se debían cumplir… En efecto, después de toda una vida al servicio de su gente como cabeza del grupo explorador de nuevos caminos para el intercambio, *Mindo* había fallecido. El muchacho sabía que esto era un paso más en el camino de las personas, pero la cercanía con su tío y todo lo que había aprendido de el, dificultaron que aceptara sin más su partida… Finalmente se homenajeó el paso del *Mindala* devolviendo a la tierra su cuerpo, que vestido con sus mejores galas y acompañado de todos los elementos que poseía, estaba preparado para continuar su camino.

El sentimiento entre *Ducho y Estrella* siguió tejiéndose sin que eso afectara sus obligaciones en *La Casa* y *El Taller,* incluso después de unirse. Eran una joven pareja que disfrutaba cada oportunidad de aprender y ayudar además de expresar con sincera libertad, el sentimiento que compartían. Aceptaban sin rebelarse lo que les traía el día, y por eso la paz que inspiraba cada momento de sus vidas…

Tiempo después, estaba *El Principal* recordando aquel día de gran celebración, cuando decidió seguir la huella que habían dejado los suyos enfrentando las responsabilidades que eran propias de su alta dignidad; estaba satisfecho con lo que había logrado, pero era consciente de que el esfuerzo había ido lejos y su cuerpo acusaba el desgaste… Su familia estaba enterada de que le aquejaba un mal tan poderoso que a pesar de los esfuerzos porque recuperara la salud, su debilidad aumentaba y ya no le era posible seguir al frente de sus obligaciones… Por esta razón, dispuso sus postreras determinaciones…

Tales decisiones tocaron de lleno a *Ducho* y *Estrella,* porque ella era parte del servicio de la Señora y sabían que a la muerte del Principal, los servidores cercanos también debían acompañar, debían estar disponibles para sus *Señores*…

En un primer momento, se resistieron a la decisión que no podía cambiarse… hacía tan poco que estaban juntos aquí… pero sabían que las medidas de *Los Principales* se acataban y que no era el final para ellos, era un paso en el que ella se le adelantaba para esperarlo y cuando llegara su momento, continuar juntos…
La ceremonia de despedida congregó a toda la comunidad que años atrás lo había honrado como nuevo *Principal* en torno a la profunda tumba donde reposaría con

sus acompañantes y todos los elementos que lo distinguían como *El Señor* , para que continuara en la otra vida el camino que había empezado en esta.

Entre los fastuosos adornos que acompañaban el cuerpo, se destacaba una lanza de chonta con incrustaciones de concha de mar y unas pepitas de colores que brillaban como si la luna llorara sobre ellas… la hizo Ducho para honrar al muerto y para que su Estrella no se sintiera sola, mientras lo esperaba…

4. CONCLUSIONES

Este encuentro con el pasado ha sido una oportunidad inmejorable de fortalecer el orgullo por lo que nos han legado los antiguos pobladores de nuestro territorio; así como también, una confirmación de que las segundas oportunidades, que no siempre se dan, hay que aprovecharlas doblemente.

Para el desarrollo del trabajo hubo dificultades para poder conseguir de parte del ICANH todos los informes de excavaciones arqueológicas en el departamento, pese a que esa información debería estar a la disposición de cualquier persona que lo solicite.

Por otro lado, la actividad indiscriminada de los guaqueros bloqueó, desde hace mucho tiempo, la posibilidad de que los estudiosos e interesados pudieran hacer un registro pormenorizado de las tumbas encontradas, dificultando la lectura del escenario fúnebre que revele costumbres de vida y de muerte portadoras de creencias y sentidos sobre el paso a la otra vida.

Los objetos encontrados en las excavaciones arqueológicas en el departamento son clara expresión no solo de la maravillosa destreza de sus fabricantes sino también, del sentido profundo que le daban a la vida, porque como ya se ha dicho, vida y muerte son UNA en la Cosmovisión Andina.

Como ya se había anticipado, la escogencia de una metodología para realizar el trabajo era solo un punto de partida, pues en la investigación cualitativa la construcción del objeto a estudiar tiene un proceso de esclarecimiento progresivo en el que un hallazgo se puede convertir en un camino a seguir. Es el caso que nos ocurrió con el texto de Pedro De Cieza de León, quien súbitamente se reveló a nuestros ojos, iluminando el buscado puente que había tendido el pasado, para conocer el sentido que la muerte tenía para nuestros antepasados.

No se puede dejar de decir, que logramos hacer un hallazgo porque pusimos sobre la mesa de discusión los argumentos que nos permiten afirmar que, aunque de manera distinta, el sentido de la muerte para los Pastos es trascendente y complementaria de la cosmovisión de la muerte del conquistador español, con idea de paraíso, de vuelta al origen; del eterno círculo del tiempo, cuya cíclica repetición lleva al hombre a la inmortalidad.

BIBLIOGRAFÍA

AFANADOR, Claudia. La traza de Los Pastos. Tesis de Grado (Magíster en Etnoliteratura) Pasto: 1994. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. 300 p.

CADAVID, Gilberto y ORDOÑEZ, Hernán. Arqueología de salvamento en la vereda Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño). Bogotá: Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1992. 180 p.

CADAVID, Gilberto. Excavaciones arqueológicas en Tajumbina. La Cruz, Nariño: segunda temporada. En: Boletín de Arqueología de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá. Vol.8, No.1; (enero - 1993); 45 p.

CALERO, Luis Fernando. Pastos, Quillacingas y Abades 1535 – 1700. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1991. 160 p.

CARDALE, Marianne y FALCHETTI, Ana María. Objetos prehispánicos de madera procedentes del Altiplano Nariñense, Colombia. En: Boletín Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá, Año 3, (septiembre-diciembre- 1980). 50 p.

CARDALE, Marianne. Textiles Arqueológicos de Nariño. En: Revista Colombiana de Antropología, Bogotá. Vol. XXI. 1978

CÁRDENAS, Felipe. Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño. Bogotá: Boletín de Arqueología, 1989.

CORREAL, Gonzalo y PARRA, Joaquín. Investigaciones arqueológicas efectuadas por el Instituto Colombiano de Antropología en el municipio de Pupiales: segunda comisión. Bogotá: ICAN, (s.f).

DE CIEZA DE LEON, Pedro. La Crónica del Perú. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo Vigésimosexto, Historiadores Primitivos de Indias, Ediciones Atlas, Madrid, 1947.

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Cultura prehispánica nariñense. Pasto: Biblioteca Nariñense de Bolsillo, 1985.

ESTERMANN, José: Filosofía Andina. Elementos para la reivindicación del pensamiento colonizado. En: Cuaderno de Investigación en Cultura y Tecnología Andina. Perú, No. 12, 2004.

GRUPO EDITORIAL NORMA. Diccionario Enciclopédico Práctico. Barcelona: Thema Equipo Editorial, 1991.

GARCÍA, Jesús y QUIROGA, Federico. Cultura, interculturalidad, transculturalidad, elementos de y para un debate. En: Revista de Antropología y Sociología VIRAJES, Universidad de Caldas. Manizales. Año 9, No 9, 2007.

GOYES, Isabel y USCATEGUI, Mireya. Investigación y Pedagogía. Pasto: Graficolor, 1999.

GROOT, Ana María y HOOYKAAS, Eva María. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillancingas en el altiplano nariñense. Bogotá: Banco de la República, 1991.

LLERAS, Roberto; GÓMEZ, Luz Alba y GUTIÉRREZ, Javier. El tiempo en los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia. En: Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Vol 12. No. 1, 2007.

MARTINEZ, Miguel. Comportamiento Humano: nuevos métodos de investigación. México: Trillas, 1989.

MORALES, Jorge. Tercera comisión arqueológica a Pupiales. Bogotá: ICAN, 1972.

_______. Religiones del Mundo. Madrid: Libsa, 2002. 300 p.

MOLESTINA, María del Carmen. El pensamiento simbólico de los habitantes de la Florida (Quito Ecuador) Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima. Vol 35, No 003, 2006. 395 p.

MUÑOZ, Guillermo. Arte rupestre en Colombia. Un modelo educativo de recuperación y estudio del patrimonio rupestre. En: Folios, Revista de la Facultad de Humanidades. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Segunda Época, No. 11, 1999.

NANDA, Serena. Antropología cultural - adaptaciones socioculturales. México: Iberoamérica, 1996.

PLAZAS, Clemencia. Orfebrería Prehispánica del Altiplano Nariñense. En: Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, Vol. XXI, 1978.

PEÑA, Antonio. Filosofía Andina. Racionalidad occidental y racionalidad andina. En: Cuaderno de Investigación en Cultura y Tecnología Andina. Perú, No. 12, 2004.

RESTREPO, María Clara y CAMPUZANO, Marcela. La Chicha, una bebida fermentada a través de la historia. Bogotá: ICAN y CEREC, 1994.

RODRÍGUEZ, Carlos. Los hombres y las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. Cali: Universidad del Valle, 2005.

_______. Alto Magdalena y Nariño prehispánico. Colección Colombia Antigua, Vol. 2. E-Book:Syllaba Press, 2007.

RODRIGUEZ, Edgar. Fauna precolombina de Nariño. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Instituto de Antropología, 1992.

RODRÍGUEZ, Héctor. Mitos, ritos y simbolismos funerarios. Serie Estudios Etnoantropológicos Andinos. Pasto: Instituto Andino de Artes Populares, Sección Nariño, 1992.

_______. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones Unariño, 2001.

ROJAS, Lucía; HERRERA, Luisa y LONDOÑO, Mauricio. Estudios preliminares sobre la zona arqueológica de Pupiales, Nariño. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. Vol.17, 1974. 180 p.

_______. Informe de la misión de salvamento arqueológico vereda de Miraflores. Pupiales, Nariño: ICAN, 1974.

ROMOLI, Kathleen. Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. Vol. XXI, 1978.

SANDOVAL, Carlos. Módulo IV. Investigación Cualitativa. En: Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Composición electrónica. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda, 2000.

SCARDUELLI, Pietro. Dioses, Espíritus, Ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

URIBE, María Victoria. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. Vol. XXI, 1978.

_______. La estratificación social ente los Proto-Pasto. En: 45 Congreso Internacional de Americanistas. Etnohistoria e Historia de las Américas. Bogotá. Vol. 13, 1988.

_______. Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense: evidencias de la arqueología. Revista de Antropología, Universidad de Los Andes. Bogotá. Vol. IV, No 2. 1988.

URIBE, María Victoria y LLERAS, Roberto. Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores, Nariño. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. Vol. XXIV, 1983. 380 p.

ZÚÑIGA, Eduardo. Apuntes sobre los hallazgos de Miraflores. En: Cuadernos de Cultura. Pasto. No. 2., (Ene - 1973); 14 p.

NETGRAFÍA

COLÓN, Luis Carlos. Espacios para los muertos y ritos para la memoria. Publicación virtual Museo de Bogotá, (s.f). Recuperado el 2 de febrero de 2011 en http://www.museodebogota.gov.co/descargas/publicaciones/pdf/Espacios _%20para_muertos.pdf

COMISION PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS (15 de julio de 2009). La muerte en el México Prehispánico. Recuperado en 14 de julio de 2011 en http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task =view&id=557&Itemid=73

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN DE COLOMBIA. Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. ACNUR, 2006. Recuperado en http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=5640.

GROOT, Ana María. IX. Macizo Andino Sur. En: Colombia Prehispánica: Regiones Arqueológicas. Bogotá: s.n. 1989. Recuperado en 19 de noviembre de 2010 en http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/arqueologia/prehisp /cp17.ht

LÓPEZ, Hiader. Investigación Cualitativa y participativa. Un enfoque Histórico-Hermenéutico y Crítico-Social en Psicología y Educación Ambiental. Medellín, 2001. Recuperado el 30 de julio de 2010 en http://eav.upb.edu.co/banco /files/INVESTIGACIONPSICOLOGIAYEDUCACIONAMBIENTAL_0.pdf

MALINOWSKI, Bronislaw. Magia, ciencia y religión. Biblioteca virtual INABIMA, 1948. Recuperado el 25 de enero de 2011 en www.inabima.org/Biblioteca INABIMA.

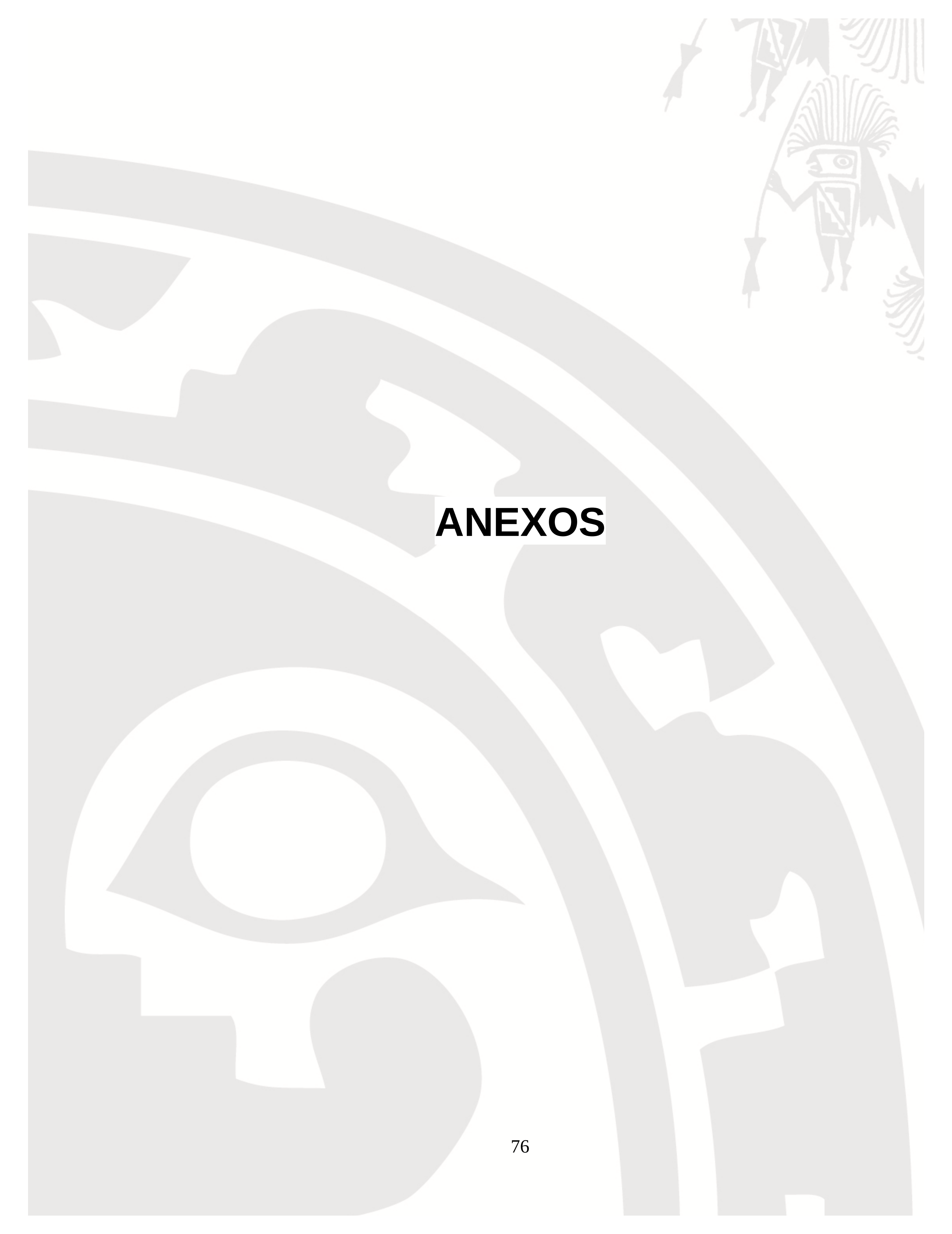
MAMIÁN, Doumer. Los Pastos. En: Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, Tomo IV, Vol I. 2000. Disponible en la biblioteca virtual Banco de la República http://www.banre pcultural.org/blaavirtual/geografia/geohum4/indice.htm.

NAVAJAS, Belén. Introducción a las culturas prehispánicas americanas. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2002. Recuperado en 13 de enero de 2011 en http://www.ufv.es/docs/foro_revista_1.pdf.

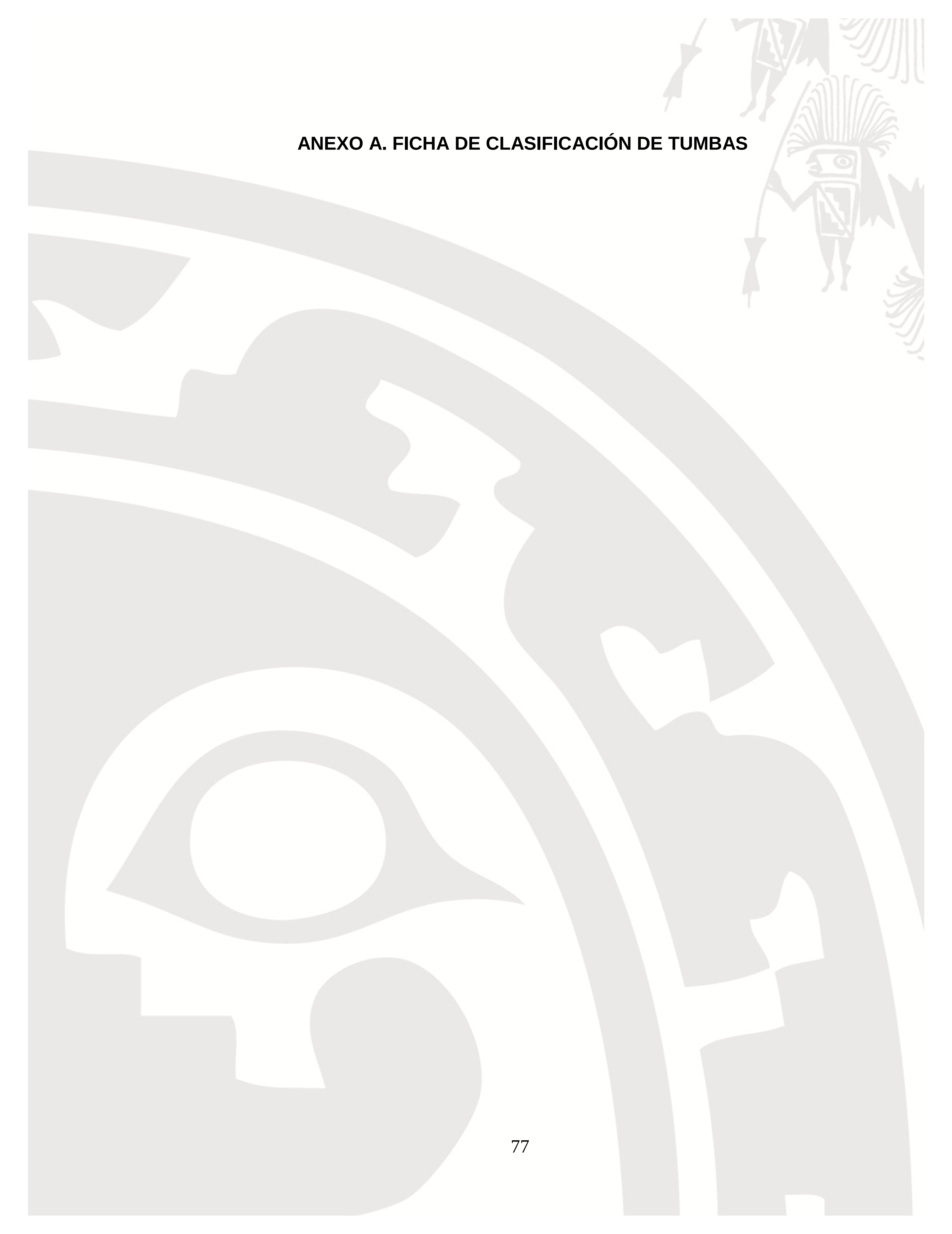
PARADA, Natalia. De lo Sagrado a lo Arqueologizado. Decolonizando el Museo Nacional de Colombia. Recuperado el 16 de junio de 2011 en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/pensa/parada.pdf

VALVERDE, Alejandra. Prácticas funerarias desde la Arqueología: el caso de las momias de la Sierra Nevada del Cocuy. En: ANTIPODA, Revista de Antropología y

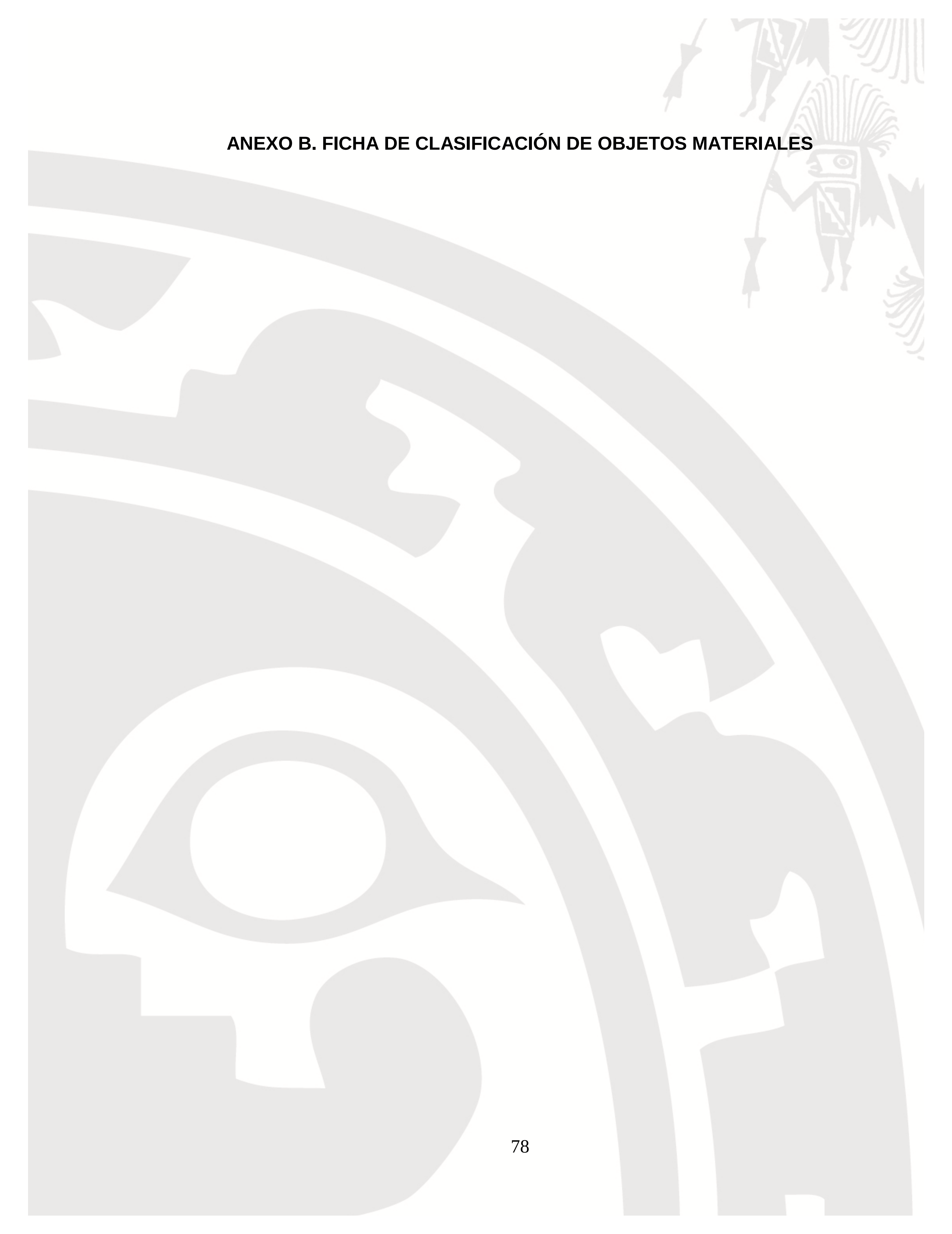
Arqueología. Bogotá. No.5. (Julio-Diciembre), 2007. Recuperada el 22 de diciembre de 2010 en www.scielo.unal.edu.co/.



ANEXOS



ANEXO A. FICHA DE CLASIFICACIÓN DE TUMBAS



ANEXO B. FICHA DE CLASIFICACIÓN DE OBJETOS MATERIALES